

## COMEDIA FAMOSA.

## LORENZO ME LLAMO,

## Y CARBONERO DE TOLEDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lorenzo.	El Baron Rosel.	Un Ayudante.
Doña Juana.	Martin.	Dos Soldados.
Madama Theodora.	Lucía.	Un Tambor.
El Marqués de Santa Cruz.	Pedro.	Quatro Salteadores.
Don Juan Flores.	Un Sargento.	Musicos, y otros papelillos.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Lorenzo de Carbonero, y Doña Juana,  
y Lucía.

Doña Juan. **C**ierra essa puerta, Lucía,  
y à quien me buscáre, dí,  
que no estoy en casa.

Luc. Assi lo haré, señora mia. *vase.*

Doña Juan. Lorenzo, solos estamos,  
oídme. Lor. Decid, señora,  
que me admira el ver aora,  
como decís, lo quedamos,  
que es notable novedad  
en vuestro recogimiento.

Doña Juan. Estadme, Lorenzo, atento.

Lor. Decid, señora. Doña Juan. Escuchad.

Tres años ha que venís  
de los Montes de Toledo  
à traer carbon à casa,  
de cuyo conocimiento  
ha nacido la amistad,  
y voluntad que os tenemos.  
En ausencia de mi hermano  
el Capitan, que sirviendo  
está en Flandes à Filipo  
Segundo, que guarde el Cielo,  
debaxo de las Vanderas,

que militan el gobierno  
del Conde de Fuentes, que oy  
es de nuestras armas Hector,  
os debo amistades grandes;  
no quiero decir que os debo  
servicios, que no es razon,  
si bien estais satisfecho,  
que es paga mi voluntad  
de la manera que puedo.  
Ha un año que me persigue,  
sin dexarme en ningun tiempo  
un deseo de saber  
lo que os diré, estadme atento;  
y si fuere liviandad  
con presumir que es deseo  
de muger, tendré disculpa,  
que quando algo no tenemos,  
por natural condicion  
tanto nos abraça el pecho,  
que no hay prudencia en el alma,  
ni en la lengua sufrimiento.  
He visto que me mirais  
algunas veces suspenso,  
de manera, que aunque os hablo,  
ò no respondeis tan presto,  
ò no es respuesta conforme



1089449  
1612404  
NFA  
NEF

## Lorenzo me llamo , y Carbonero de Toledo.

à tan buen entendimiento  
como teneis, aunque-fois  
un Labrador Carbonero.  
Si me dais algo, remblais,  
y à veces el rostro os veo  
pálido, ò roxo, colores  
de la verguenza, y del miedo.  
Si quando à casa venis,  
y estoy en la Iglesia, vuelvo  
el rostro, y os veo mirarme,  
con tal atencion, que pienso,  
que forma altar de mis ojos  
la devocion de los vuestros.  
Si falgo al campo, en el campo  
os hallo, tanto, que llevo  
à imaginar que es amor;  
y estad seguro, que tengo,  
con ser muger principal,  
tan poco de lo sobervio,  
que con ser vos lo que soys,  
si es amor, os lo agradezco,  
que bien puede amor entrar  
en un villano grollero,  
como espiritu, sin ser  
en agravio del sugeto.  
Vos teneis muy buen juicio,  
y puede amor haver hecho  
este milagro con vos,  
decidme lo que hay en esto,  
que por vida de mi hermano  
de no enojarme, pues veo,  
que lo que es sobra de amor,  
es falta de atrevimiento;  
que à tenerle, siendo vos  
lo que sois, tened por cierto,  
que cran pocas muchas vidas  
para el menor pensamiento.  
No os parezca liviandad  
querer entender, si es cierto,  
pues no perdeis el decirlo,  
y yo gusto de saberlo.

Lorenz. Pues haveis dado, señora,  
licencia à mis pensamientos,  
cosa que ellos no pensaron,  
porque si pensáran ellos,  
que pudiera ser llegar  
à declararse, sospecho,  
que huviera vivora sido,  
que à quien los engendra, abriendo  
el pecho, quitan la vida:  
gran providencia del Cielo,  
que uno nazca, y otro mucra,  
para que siendo veneno,

no vaya dexando vivos  
su fiero daño en aumentos;  
si bien los que me congojan,  
pues que ya los digo, entiendo,  
claro está, que ha de matarme,  
rompiendo mi sufrimiento,  
pero no acierto en llamarlos  
vivoras, siendo tan cierto,  
que ha sido vuestra hermosura  
quien los engendra en mi pecho.  
Soy un pobre Labrador  
de los Montes de Toledo,  
donde nací de los Robles,  
padres, que ya por lo menos,  
por una letra que erraron,  
no fueron Nobles, y fueron  
Robles: mirad en qué está  
de nuestra fortuna el yerro.  
Sé leer, aunque no es mucho,  
he aprendido sin Maestro:  
escribir, aunque he tenido  
de saberlo gran deseo,  
mi oficio no me ha dexado  
jamás un hora de tiempo  
para la pluma, ò la espada;  
si bien, señora, os prometo,  
que allá en mi Lugar las fiestas,  
los Labradores más diestros  
temen, si no la destreza,  
la fuerza con que la juego.  
Pues en los Montes, à veces,  
me sucede cuerpo à cuerpo  
matar un oso, que es cosa,  
que à cavallo con monteros  
teme el mas exercitado:  
perdonad si os entretengo,  
que es mas buscar dilaciones  
à mis pensamientos necios,  
que deciros alabanzas  
de tan rustico sugeto.  
Finalmente, es fuerza hablar  
como deuda obedeceros,  
pues la licencia asegura,  
si no la averguenza, el miedo;  
que un libro de disparates  
compré ayer en prosa, y verso,  
y en el principio decia,  
que era con licencia impresso;  
y así escucharéis los míos,  
pues que ya de vos la tengo,  
y digo, que vine un dia,  
guiado de un Escudero,  
con dos cargas de carbon

## De Don Juan de Matos Fragoso.

à vuestra casa, tan lexos  
de pensar que lo era yo,  
como fue milagro nuevo,  
encendedme vos los ojos  
con un rayo de los vuestros:  
falisteis à hacer la cuenta,  
como quien tiene el gobierno  
desta casa, sin hermano,  
con un guardapies honesto,  
dorado el color con plata;  
la pretinilla cubriendo,  
solo el pecho, temerosa  
de tocar la nieve al cuello,  
recienpuesta la camisa,  
me pareció à los almendros,  
que en estos montes florecen,  
quando entra de paz Febrero.  
Yo triste, à ver enseñado  
carbón, quedéme tan suspenso  
de ver tanta nieve junta,  
no habiendo entrado el Invierno.  
Quando hacíades la cuenta,  
estaba entre mi dicitado,  
troquemos nieve à carbon,  
divino monte de Venus.  
Oyólo amor, y tomando  
una peña de los pechos,  
tiróme al alma, (ò milagro!)  
que encendió con nieve el fuego,  
flechas de nieve tiramos,  
à un corazon Carbonero:  
qué victoria! mas qué digo?  
Qué mas heroycos trofeos,  
que hacer que un rudo villano  
levantasse el pensamienro  
à un Angel, y conocíesse  
de amor los altos mysterios?  
Desde entonces, por no daros  
fastidio con largos cuentos,  
que han de oír los cuentos largos,  
ò caminantes, ò presos,  
ha sido mi vida estar  
entre el Cielo, y el Infierno;  
el Infierno, sino os via,  
y el Cielo, en llegando à veros.  
Con el zapato de baca  
llegaba à la puente, y luego  
el de cordoban pulido  
calzaba à mis pies grosseros:  
quitéme el cuello colchado,  
compré cortésanos cuellos,  
no por pareceros bien,  
que bien estaba yo cierto,

que no reparaba el Sol  
en atomos tan pequeños;  
pero por honrar, señora,  
vuestro gran merecimiento,  
por disculparle conmigo,  
siquiera de haverme muerto,  
es de un Aguila caudal,  
una liebre baxo empleo,  
que matar un jerifalte,  
honra su pico sobervio.  
Llegó à tanto mi locura,  
que de reñir con el sueño  
se me passaba la noche,  
haciendo en el alma versos:  
es Doña Juana de Flores  
vuestro nombre, oíd, que presto  
fabrica amor un Poeta,  
desde el carbon al concepto.  
Una mañana, quando el Sol salía,  
que no importára, no, que el Sol saliera,  
pues otro Sol traxera  
mas apacible el dia,  
hallé unas flores entre blanca nieve,  
y como negras del carbon tenia  
las manos, dixo amor al alma, atrevete,  
tomalas con el alma: el hurto alabo,  
pues dixé como esclavo,  
ò Flores, perdonad, suspenso en calma,  
que si es cuerpo negro, es blanca el alma;  
si algun favor al cuerpo se le debe,  
pot qué pide carbon tiempo de nieve?  
Direis, que como es posible  
que hiciéssé versos tan presto?  
esto preguntarlo à Amor,  
que es Dios del entendimiento:  
en él los hice sin pluma,  
y otros muchos, porque versos,  
son como cestos, señora,  
que quien hace uno, hará ciento.  
Qué lagrimas no he llorado,  
en estos Montes, haciendo  
responder à mis suspiros  
los paxaros, y los ecos.  
Muchas veces he querido  
matarme, no porque os quiero,  
mas porque siendo quien soy,  
tuve tal atrevimiento.  
Como yo no sé escribir  
vuestro nombre, tengo llenos  
los blancos olmo del Tajo  
por cifra del nombre vuestro,  
de Flores mal retratadas,  
así la vida entretengo.

*Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.*

Trayendoos la liebre viva,  
la fruta del verde almendro,  
las truchas de los arroyos,  
y los panales cubiertos  
de rosas, las blancas natas,  
el vino oloroso, el queso,  
y tal vez os he traído,  
ved que rudo Polifeme,  
que en un libro lo he leído,  
que aunque muy obscuro, entiendo  
lo que havia de decir,  
mas no que lo dice el verso,  
que los ossos presentaban  
à Galatea pequeños,  
y así yo los he traído.  
la vez que me parecieron  
en los rusticos donayres,  
y en los grosseros pellejos;  
pero como de contaros,  
señora, no me averguenzo,  
tan atrevidas pasiones,  
como gloriosos tormentos?  
Hago fin con advertiros,  
que de oy para siempre os pierdo,  
pues no es justo veros mas,  
sabiendo mi atrevimiento.

*Doña Juan.* Lorenzo, yo os pregunté,  
no ha sido la culpa vuestra,  
pero llamemosla nuestra,  
pues culpa de entrambos fue:  
mía, porque os agradá;  
vuestra, porque el ser os culpa  
quien fois, aunque nos disculpa  
una disculpa à los dos:  
à mi el Cielo, amor à vos,  
que es accidente, y no culpa.  
Condenar la inclinacion,  
no es posible, pero creo,  
que engendra en vuestro desco-  
nstruos la imaginacion.  
Olvidad' essa passion  
tan vana, y tan atrevida,  
que aunque vuestra fé rendida  
me solícite obligada,  
borrar las leyes de honrada,  
los fueros de agradecida:  
que cierto vuestra persona,  
mas de hombre noble parece,  
que humilde, y que vista ofrece  
alma que todo lo abona:  
si amor, amor galardona,  
con que le puedo tener,  
adonde no puede ser:

Id con Dios, y perdonad,  
que à un noble la voluntad  
donde se pueda tener.

*Lorenz.* Señora, bien me temía,  
que el dia que se supiesse  
mi amor, el ultimo fuesse  
que veros mereciera,  
mas si por la vida mia,  
que va à morir la esperanza,  
algun ramo verde alcanza  
de donde se puede asir,  
temblando quiero pedir  
de essa sentencia mundanza.  
Si yo intentasse valer  
algo, señora, por mi,  
en partiendome de aqui,  
y tal os bolviessè à ver,  
que os pudiesse merecer,  
que tanto me esperaría  
vuestra noble cortesía.

*Doña Juan.* Mucho agradezco essa fé,  
Lorenzo, pero no sé  
qué os responda: ay tal porfia!  
dé agora à mi compassion  
essa esperanza à tu brio,  
que con esso le desvíó  
de su loca pretension.

*Lor.* Tiemblo al rogar. *Doña Juan.* Si son  
à vuestros ciegos engaños  
despechos los desengaños,  
revoquelos mi piedad.

*Lor.* Señora, un plazo me dad.

*Doña Juan.* Pues sea el plazo tres años.

*Lor.* Tres, pues aceto el partido,  
que en tres años será cierto,  
ò ser otro hombre, ò ser muerto:  
con esto licencia os pido,  
y auaque humilde, y atrevido  
la mano.

*Doña Juan.* Yo os pongo en ella  
essa memoria, que sella  
el concierto de los dos.

*Dáale la mano, y besala Lorenzo, y se vá.*

*Sale Lucia, y dá una carta.*

*Lorenz.* Pues à Dios, señora,

*Doña Juana.* A Dios  
furor, amorosa estrella.

*Luc.* Pues ya Lorenzo se ha ido:  
bien puedo entrar, quien lo ignora  
de Flandes, señora, aora  
essa carta te han traído

## De Don Juan de Matos Fragoso.

de Don Juan tu hermano.

*Doña Juan.* Muestra.

*Luc.* Don Fernando me la dió.

*Doña Juan.* Luego el alma me advirtió como una sola es la nuestra, días ha que la deseo.

*Luc.* Si se acordará de mí? abre, y lee. *Doña Juan.* Dice así: apenas que es cierto creo.

*Lee.* Hermana mía, la fuerza ha sido la causa de mi descuido, aunque nunca le tuve en procurar tus dichas, de que te doy la enhorabuena, pues tengo concertadas tus bodas con el Barón Rosel: su calidad es grande, y su caudal no menos; yo iré por ti muy presto, para cuya jornada puedes desde ahora prevenirte: Madama Theodora, que es hermana del que ha de ser tu esposo, te desea ver en Flandes; y te aseguro, que en su compañía, no has de echar menos à España.

*Tu hermano el Capitan  
Don Juan Flores.*

Pudiera haver más estraña nueva para mí, Lucía?

*Luc.* Sentirás, señora mía, el que dexemos à España?

*Doña Juan.* No siento sino casarme.

*Luc.* Pues si es con un Señor?

*Doña Juan.* Puesto que tiene valor mi hermano, pudiera darme un Español por marido.

*Luc.* No, à lo menos Señoría.

*Doña Juan.* No está la desdicha mía en que Estrangero aya sido, sino que siento que dí una palabra à un galán, y si me fuerza Don Juan, será desacierto en mí.

*Luc.* Galán? pues tu le has tenido, y no lo he sabido yo?

*Doña Juan.* Es una sombra que entró para despertar mi olvido: vén, que te quiero contar un disparate de amor.

*Luc.* Mal disimula el dolor quien llegó una vez à amar.

*Vanse, y salen quatro valientes como de noche.*

x. Amigos, esto ha de ser, en esta esquina podemos

aguardar, pues tanto importa el buen fin de este suceso.

El Marqués de Santa Cruz ha días que está en Toledo, porque como passa à Flandes à gobernar, quando menos, aquellos Estados, antes quiere llevarse dos Tercios de Españoles, que levanta en esta Ciudad, yo viendo que todas las noches sale à hacer oracion al Templo de la Virgen del Sagrario, solo disfrazado intento, amigos del alma mía, que un cintillo le quitemos de diamantes, que trae siempre por toquilla en el sombrero, sin la bolsa, que Dios fuere servido que trayga, puesto que un señorazo tan grande nunca ha de andar sin dinero; y dado que no le trayga, el cintillo, à lo que creo, vale un Reyno, porque son los diamantes como huevos; y bien mirado, el Marqués no ha de tener quexa desto, pues à un Principe no es falta que le quiten el sombrero.

2. Digo, que has dado en el punto Céspedes, desde luego mi espada con mi persona para la empresa te ofrezco; haz cuenta, que ya al cintillo le llegó su hora.

1. Tan cierto es lo que dices, que juzgo, que ya en mi poder le tengo.

3. Y para esta niñería gasta ucé saliva? bueno; pues hay mas de daga, y toma, y santas Pasquas?

4. Hablémos claro, para estas empresas los hombres de bien nacieron, porque los de obligaciones no son ladrones rateros: solo quiero preguntaros, porque este lance no erremos, si le conocéis?

1. Amigos, bien espíado le tengo, aunque es obscura la noche,

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

ello del conocimiento  
à mi cargo queda.

2. Oíd,  
que ruído à esta parte siento,  
y él debe de ser sin duda.
4. Azia aqui nos retirémos.

*Retíranse los quatro à un lado, y sale el de  
Santa Cruz rebozado, con cintillo de dia-  
mantes en el sombrero.*

*Marq.* Aunque es obscura la noche,  
de mi casa lo primero,  
mi devocion me ha sacado,  
como lo acostumbro, y luego  
haver llegado à mi oido,  
que la gente de estos Tercios,  
que en Toledo se levantan,  
hacen en anocheciendo  
mil insultos, que es perder  
à mi persona el respeto;  
y así he querido esta noche  
examinarlo yo mesmo,  
y si hallo algunos culpados,  
por la fé de Cavallero,  
que su castigo ha de ser  
de los demás escarmiento.

1. El es, amigos.

*Salen por otro lado Lorenzo, y Martin con  
capotillos, y espadas.*

*Lorenz.* Martin,  
no creerás quanto me alegro  
de que quieras ir conmigo  
à la guerra. *Mart.* Yo prometo  
servirte bien. *Lorenz.* Mucho estimo  
tus honrados pensamientos:  
vén à casa; pero aguarda,  
que, si no me engaño, ereo,  
que oygo ruído en esta esquina.

*Llegan los quatro al Marqués.*

*Marq.* Aqui hay gente.

1. Cavallero,  
quatro Hidalgos muy honrados,  
que no tienen un sustento,  
vive Dios, y no acostumbran  
buscarlo por baxos medios,  
os suplican una cosa  
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres,

uno de mis compañeros  
está con un resfriado,  
y le hace falta un sombrero,  
y assi, haciedle caridad  
de prestarle aqueeso vuestro  
hasta mañana. *Marq.* Si es essa  
la causa, Hidalgos, no puedo,  
porque tambien lo estoy yo,  
y zprieta musho el sereno,  
y fie, que la caridad

diz que empieza de sí mesmo.

*Lorenz.* No escuchas, Martin?

*Mart.* Ya escucho. *Lor.* Ladrones son.

1. Déle luego,  
ó quitaréle yo.

*Marq.* La cortesía agradezco,  
pero de noche, à obscuras,  
no reparo en cumplimientos:  
Son Soldados vueffarcedes?

2. Ninguno es. *Marq.* Yo me alegro  
de que sea assi: estos doblones  
romen, y vayanse luego,  
antes que yo me arrepienta  
de haverse los dado.

1. Bueno,  
si essa es treta, ò intentona  
para escapar, el sombrero  
quedese con él, que solo  
esse cintillo queremos.

*Marq.* Hidalgos, aqueeso tiene  
dificultad. *Lorenz.* Vive el Cielo,  
que es hombre de bien, Martin.

*Mart.* Donde vás?

*Lorenz.* A socorrerlo,  
que me han picado sus brios.

1. A qué aguarda? dexa luego  
sombbrero, capa, y espada.

*Ponefe Lorenzo al lado del Marqués.*

2. Y la bolsa.

*Lorenz.* Cavalleros,  
estando yo aqui, no es facil:  
ea, Hidalgo, al lado vuestro  
teneis un hombre de bien.

*Marq.* En vuestra accion lo estoy viendo.

2. Hombre, mira que te pierdes,  
porque he de passarte el pecho  
con dos balas.

*Saca uno de los quatro una pistola, y encara  
à Lorenzo.*

*Lorenz.* Pues amigo,  
apuntar bien, y no erremos,

que

## De Don Juan de Matos Fragoso.

que si no dá lumbre el gato,  
he de quitarte el pellejo.

*Sacan todos las espadas, y el de la pistola  
dispara, y no dá lumbre, metenlos á  
cucbilladas, y quedase solo  
Martin.*

*Mart.* Desta manera respondo:  
ha ladrones. 2. No dió fuego,  
huyamos.

*Dentro 1.* Que me matan.

*Dentro 2.* Que me han muerto.

*Dentro 3.* Confesion.

*Mart.* Tres por la euenta  
vân ya: ha famoso Lorenzo,  
que puedes ser en España  
honra de los Carboneros;  
pero aqui ha quedado uno,  
qué aguardo, que no le espero?

*Finge pendencia uno con Martin.*

Hombre; riñe: vive Dios,  
que es valiente como un Hector,  
doyle con la irremediable:  
esto se acabó, Laus Deo:  
cansado estoy de reñir.

*Salen el Marqués, y Lorenzo embaynando  
las espadas.*

*Marq.* Obligado, Cavallero,  
os estoy, pues vida, y honra  
á vuestro valor le debo;  
decidme, quien sois?

*Lorenz.* Hidalgo,  
á mi fortuna agradezco,  
aunque no era menester  
el haver llegado á tiempo  
que os kiciefse este servicio;  
mas si la verdad confieffo,  
á vos solo os podeis dar  
tan justo agradecimiento,  
porque hablando sin pafsion,  
no ví tan lindos azeros  
en mi vida. *Marq.* Si es querer  
honestarme lo que os debo  
con mi alabanza, effo fuera  
faltar yo al conocimiento  
que debo tener; y así,  
decid quien sois, pues es cierto,  
que quien obra tan bizarro,

debe de ser Cavallero.

*Mart.* Vive Dios, señor, que ha dado  
en el punto, subolengo  
viene, si yo no me engaño,  
de los Montes de Toledo,  
y del gran solar de encina,  
y en quanto á Christiano Viejo,  
al Rey no le debe nada,  
porque es tratante de aquello  
con que queman los Judíos,  
y de la honra, ya sabemos  
con quanto entra la romana.

*Lor.* Quieres escucharme, necio?

*Mart.* Esta es la verdad, que aqui  
no hemos de ser Carboneros.

*Lorenz.* Cavallero, este criado  
que es un loco imaginad,  
pero lo que es la verdad,  
es que soy un hombre honrado,  
y de tan corta fortuna  
mis pensamientos se vén,  
que teago de hombre de bien  
el no merecer ninguna:

No sé quien soy, ni he podido  
conseguirlo á mi despecho,  
mas si me informo del pecho,  
dice que soy bien nacido;  
porque aunque algunas estrellas  
influyen altos blafones,  
solo tiene obligaciones  
quien sabe eumplir con ellas.

Este soy, este he de ser,  
oro poco, y mucho esmalte,  
pero aunque todo me falte,  
me sobra el buen proceder.

Y pues ya quedais seguro,  
no haciendos falta á los dos,  
quedaos, Hidalgo, con Dios.

*Marq.* Esperad, que aora procuro  
con mas veras vuestro nombre  
saber. *Mart.* Yo se lo diré.

*Lor.* Mi nombre, pues, para qué?

*Marq.* Para conocer á un hombre,  
que sin noticia ninguna  
de si poco, ó mucho adquiere,  
solo con su aliento quiere  
contrastar á la fortuna.

*Mart.* Ea, á decirlo disponente.

*Marq.* No perderá vuestra fama.

*Mart.* Señor, mi amo se llama  
Lorenzo de Todo Monte.

*Lorenz.* El nombre, verdad ha sido,  
pero el sobrenombre no,

que

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

que los pobres como yo,  
nunca tienen apellido.  
*Mart.* Hombre, responde al amo.  
*Lor.* Qué necio, y cansado estás!  
ya he dicho, que no sé mas  
de que Lorenzo me llamo.  
*Marq.* Que yo os estimo creed,  
y asfi, Hidalgo, perdonad,  
este bolsico tomad,  
y esta sortija os poned  
en mi nombre, y esto sea  
fin que nada me digais.  
*Dáale un bolsillo, y una sortija.*  
*Lorenz.* Como à pobre me tratáis.  
*Marq.* Con mas servicios desea  
mi atencion: quedaos con Dios;  
cumplimiento no gastémos,  
que algun dia nos verémos.  
*Lor.* Pero aora he de ir con vos.  
*Marq.* No ha de ser, por vida mia,  
que no os lo consentiré:  
quedaos, Hidalgo. *Lor.* Ya sé  
que es necesidad la porfia:  
ya os obedezco. *Marq.* Admirado  
voy, porque el mundo se assombre,  
sí por Dios, de ver à un hombre  
tan valiente, y tan honrado. *vase.*  
*Lorenz.* Qué dices desto, Martin?  
*Mart.* Vive Dios, que es cosa nueva  
esta que te ha sucedido,  
y que yo no lo creyera  
à no haverla visto: tu  
sortija, y doblones? *Lor.* Dexa  
que me admire de que yo  
alguna fortuna tenga:  
quien será este hombre? *Mart.* Será  
el alma de un Sastre en pena,  
que se anda restituyendo  
todo. *Lor.* Que nunca de veras  
has de hablar? No puede ser  
que algun Cavallero sea  
de mucha importancia?  
esta dadiva lo muestra.  
*Mart.* No señor. *Lorenz.* Por qué?  
*Mart.* Porque  
los Cavalleros à secas  
no dán sortija, y doblones,  
porque tienen muchas deudas  
con quien cumplir: vive Dios,  
que una dadiva como esta  
la pudo dar el Gran Turco,  
ò el Gran Tamorlán de Persia:  
mas sabes lo que he pensado?

*Lor.* Acaba, dílo, qué piensas?  
*Mart.* Que estaba el hombre borracho,  
porque si no lo estuviera,  
no hiciera tan gran locura;  
y asfi, vamosos à priessa,  
no vuelva en su juicio,  
y à dar trás nosotros vuelva.  
*Lor.* Ay, Doña Juana divina!  
ya parece que mi estrella  
quiere hacer paces conmigo.  
*Mart.* Ta ta, de esse pié cogéas?  
luego estás enamorado?  
*Lorenz.* Ay, Martin, si tu supieras  
del modo que tengo el alma!  
*Mart.* Y quien es la tal Princesa?  
*Lor.* Quien ha de ser, el Sol mismo,  
el Alva, el Aurora bella,  
todo el Cielo, y quantas partes  
puede imaginar la idéa:  
tantas perfume, Martin,  
que se han de admirar en ella.  
*Mart.* Pues un pobre Carbonero  
tales desatinos piensa?  
no he de creerlo por Dios;  
mira, si tu me dixeras,  
Martin, yo pierdo mi juicio  
por Juana la Carbonera,  
ò la gorrana, era facil  
de creer; pero à estas Reynas  
atreverte con la cara  
de color de chimenea,  
con mas boirrones, que plana  
de algun muchacho de escuela,  
no lo he de creer. *Lorenz.* Martin,  
vén, que quiero que la veas,  
porque disculpes mi amor.  
*Mart.* Aquesse recado à ella,  
que ella se ha de disculpar  
si tal desatino intenta.  
*Lor.* Vén, comprarémos vestidos.  
*Mart.* Con los doblones que llevas  
bastante habrá para todo.  
*Lor.* Y pues se vá con gran priessa  
el Marqués de Santa Cruz  
à Flandes, mi diligencia  
me ha de valer, porque pienso,  
debaxo de sus Vanderas,  
merecer por mi valor  
lo que mi sangre me niega.  
*Mart.* Vamos, que tambien Martin  
ha de campar con su estrella:  
y hemos de passar el mar  
para llegar à essa tierra?



## De Don Juan de Matos Fragoso.

*Lorenz.* Si, *Martin.* *Mart.* Digelo, porque irémos mar en carreta, que son de los Carboneros los barcos en que navegan.

*Lor.* Fortuna, tres años solos de vida à mi amor le queda en este tiempo, ò morir; ò adquirir lustre, y hacienda.

*Vanse, y salen Doña Juana, y Lucía con mantos.*

*Luc.* Hermosa, señora; estás.

*Doña Juan.* De oírte, *Lucía*, me rio.

*Luc.* Con tu donayre, y tu brio embidia à las flores dás: alegre está tu belleza, señora, aunque mas me digas.

*Doña Juan.* Nunca verás ser amigas la hermosura, y la tristeza: yo estoy triste, y de essa suerte, aunque tus lisonjas crea, estaré sin duda fea.

*Luc.* Que estás engañada advierte, porque la melancolía suele añadir perfeccion.

*Doña Juan.* Eflo en las que hermosas son; mas negarálme, *Lucía*, si defengañarte quieres, y salir de aqueffe error, que solamente el color hace hermosas las mugeres? Luego si estoy triste, cosa que el color à todas priva, en que la hermosura estriva, como puedo estar hermosa?

*Luc.* Mucho del color te agradas, y no es cosa de matar; yo he visto à muchos penar por mugeres opiladas: si fuera hombre, sus desdenes adorára, y sus querellas, y me anduviera trás ellas.

*Doña Juan.* *Lucía*, mal gusto tienes, graciosa has estado. *Luc.* Pero dexando esto aparte yo, no dirás qué te pasó con Lorenzo el Carbonero?

*Doña Juan.* He sabido, si te agrada, aquí para entre las dos, que se me inclina. *Luc.* Por Dios que te hallas acomodada: no son sus designios malos;

qué has de hacer si perseveras?

*Doña Jua.* Yo réirme. *Luc.* Mejor fuera hacerle moler à palos, porque vaya el picaron en su oficio à trabajar.

*Doña Juan.* Yo à nadie puedo quitar que me tenga inclinacion, y de esso haga chanza aora; mas dexando aquesto à un lado, has visto con el cuidado que me sirve, y enamora Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo decirte sin interés, que esse Cavallero es de lo mejor de Toledo: y si servirte desea, quien por mas galán merece?

*Doña Jua.* Si à mi no me lo parece, qué importará que lo sea? à Flandes me voy contenta solo por estar sin él.

*Luc.* En fin, el Baron Rosel es el dichoso? *Doña Jua.* Que sienta no estrañes casarme aora con un hombre, que à mi gusto no sé si será. *Luc.* Del gusto saldrás en Flandes, señora.

*Doña Jua.* Oye.

*Hablan aparte las dos, y salen Martin, y Lorenzo de gala.*

*Mart.* Señor, vive Dios, que aunque somos dos patanes, que venimos mas galanes, que Gerineldos los dos: bien aya, amen, el bolsillo, que en fin nos ha remediado.

*Lor.* Pues todavia ha quedado, *Martin*, algun dinerillo.

*Mart.* Y la sortija? *Lor.* Aqui está en el dedo. *Mart.* Bien: à fé; dexame réir. *Lor.* De qué?

*Mart.* De ver las bueltas que dá este Mundo. *Lor.* Majadero, con qué tu discurso topa?

*Mart.* Ayer eras poca ropa, y oy pareces Cavallero.

*Lor.* Aguarda, *Martin* (qué veo!) es verdad, Cielos Divinos:

no es Doña Juana? *Doña Jua.* Ay, *Lucía*: no es, Lorenzo aquel que miro? Lorenzo? *Lor.* Señora mía,

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

no en vano el alma me dixo,  
que saliese al campo, y no  
en vano está florido;  
porque alentándole vos  
con vuestros ojos divinos,  
y pisándole, bolveis  
la campaña en Paraíso.  
Ya por lo menos, señora,  
Lorenzo mejor vestido  
está de lo que solía;  
ya por vos me determino  
à colgar de mi esperanza  
el gressero capotillo.  
Ya por vos me voy. *Doña Jua.* Lorenzo,  
yo os agradezco, y estimo  
la voluntad que mostrais  
tenerme, y agora os digo,  
que la palabra que os dí,  
desde aqui os la revalido  
de esperar tres años: Cielos, *Ap.*  
qué tiene este hombre consigo,  
que el corazon se alborota  
de verle? *Lor.* A estos pies rendido  
otra vez os lo agradezco.

*Luc.* Y usted, señor Monacillo,  
es Carbonero tambien?  
*Mart.* Pico mas alto. *Luc.* O qué lindo!  
por lo dicho, y alegado,  
parece usted un gran pollino.  
*Mart.* Y usted un dia de San Marcos,  
porque es usted un mal trapillo:  
*Luc.* Oygame. *Mart.* Diga.

*Sale un Criado, y Don Pedro de Vargas.*

*Criad.* Señor,  
una criada me dixo,  
que ázia la huerta del Rey  
aquesta mañana vino  
tomando el azero. *Pedr.* Pienso  
que es verdad lo que te ha dicho,  
que alguna mañana fuero  
encontrarla en este sitio;  
pero aguarda, no es aquella?  
Viven los Cielos divinos,  
que está hablando con un hombre!  
de colera estoy perdido!  
*Doña Jua.* Ay Dios! Don Pedro de Vargas,  
Lucía. *Luc.* Buena la hicimos.  
*Pedr.* Aunque el mundo me lo estorve,  
vengaré los zelos mios:  
mi señora Doña Juana,  
dos palabras os suplico

me escuchéis aparte. *Lorenz.* Hidalgo,  
estando hablando conigo,  
es sobra de atrevimiento,  
y mucha falta de estilo  
llegar sin pedir licencia.

*Pedr.* Con los hombres de mis brios,  
y de mi sangre, no corre  
esta razon que haveis dicho:  
con vos pudiera correr,  
porque ya os he conocido,  
y no mereceis::: *Lor.* Teneos,  
y no pronuncieis altivo  
palabras, que no se halle  
satisfaccion, ni castigo;  
mas pues de vuestro valor  
estais tan pagado, elijo  
que riñamos, y pluguiera  
à Dios en este conflicto,  
que el que tuviera mas manos  
fuera oy el favorecido.

*Sacan las espadas, y entranse acuchillando,  
y retira à Don Pedro.*

*Pedr.* De esta manera respondo  
à tan locos desvarios.  
*Lor.* Y yo de aquesta manera  
a las obras me remito.  
*Mart.* A ellos, que son badéas.  
*Dent.* *Lor.* Así, cobardes, castigo.  
*Dent.* *Pedr.* Muerto soy!  
*Luc.* Virgen de Gracia,  
padre mio San Francisco,  
que se matan. *Doña Jua.* Vén, Lucía:  
fin alma voy! *Luc.* Ya te figo.  
*Mart.* Señor, la Justicia toda  
nos sigue, huyamos.  
*Voces dentr.* Seguidlos,  
porque es Don Pedro de Vargas  
el que está muerto, ò herido.  
*Lor.* Vén ázia el Cuerpo de Guardia  
del Marqués.  
*Mart.* Pleguete Christo, aguija.

*Entranse corriendo por una parte, y salen  
por otra.*

*Voz dentr.* Por acá ván.  
*Mart.* Vive Dios que hemos corrido  
como dos galgos. *Lor.* Martín,  
estando aqui no hay peligro:  
el Cuerpo de Guardia es este  
del Marqués. *Mart.* Estás herido?

*Lor.*

## De Don Juan de Matos Fragoso.

Lor. Qué dices, estás borracho?  
echarme à mi de estos lindos  
engolillados galanes,  
es como echarme mosquitos:  
solo con pena me tiene  
saber, qué havrá sucedido  
de Doña Juana; por Dios  
que estoy por bo' ver al sitio  
à saberlo. *Mart.* Sor Lorenzo,  
usted quiere ser racimo  
con pies? es boba la otra?  
à su casa se havrá ido.

*Voz dentr.* Toca à recoger, Tambor.  
*Tocan la caja.*

Lor. Los Soldados à este sitio  
vienen ya.

*Salen el Sargento, dos Soldados, y el Tam-  
bor con la caja.*

1. *Sold.* En fin, lo Sargento,  
el Capitan nos ha dicho,  
que marcha el Marqués mañana.

*Sarg.* Así lo tengo entendido,  
pues ya prevenido tienen  
los Baxeles. 2. *Sold.* Vive Christo,  
que si Dios no lo remedia,  
que la Chata ha de ir conmigo.

1. *Sold.* Señor Sargento, usted quiere  
entretenerse un poquito  
à los naypes boca arriba?

*Sarg.* Debe de haver dinerillo,  
que ha sido día de paga.

1. *Sold.* Aqueste tambor maldito  
servirá de mesa. *Sarg.* Vaya.

*Saca naypes.*

1. *Sold.* El desquaternado libro  
faco, que yo à aqueſtas horas  
las traygo siempre conmigo.

*Ponerse à jugar.*

*Sarg.* Alzo por mano: un Rey es.

1. Yo una Sota: vive Christo,  
que no aya aqui una pretina!  
barage usted: mal principio;  
à cinco, y cinco, y terceras,  
y veinte en quinta.

*Sarg.* Hago, y digo. *Lor.* Martin.

*Mart.* Señor. *Lor.* Quieres que  
pruebe la mano? *Mart.* Eſto pido,  
y mas que estás de jornada:  
pondré, que me quemen vivo,  
si no haces mesa Gallega.

*Liega à ellos.*

Lor. Aqui tengo en el bolcillo  
unos doblones, yo llego:

Hidalgos, si fois servidos  
de que en el juego haga tercio,  
jugaré tambien. *Sarg.* Yo digo,  
que entre por mí.

1. *Sold.* Y yo tambien:  
este parece chorlisco;  
seor Sargento, ojo alerta,  
irémos dos al mohino.

Lor. Mio es el naype.

*Toma Lorenzo el naype, y baraxa, y alza  
per mano.*

1. *Sold.* A ocho, y ocho.

*Sarg.* Veinte, y veinte.

2. *Sold.* A entrambos digo,  
cuatro, y cinco, mio es el quatro.

1. *Sold.* Ande, que la mia he visto.

Lor. Se engaña usted.

*Mart.* Dice bien,  
porque le faltó el hombligo.

Lor. Eſta es mi fuerte. *Sarg.* Por vida:::

Lor. Una, dos, tres, quatro, cinco,  
seis, siete, ocho, nueve, diez,  
once, doce. 1. *Sold.* Vive Christo,  
doce pintas? doce diablos  
carguen conmigo.

*Muerde los naypes.*

*Sarg.* Barage usted, à cinco, y ciento.

1. *Sold.* Yo à lo mismo.

*Mart.* Ha buenos hijos,  
que así parais à la corona.

Lor. Mi fuerte à la quarta vino,  
diez pintas gano. *Sarg.* Está loco?  
pese à su alma, pues no ha visto  
que es sencilla?

Lor. Lo que veo  
es, que tantas he corrido,  
y que se me han de pagar  
luego al punto.

*Quitale à Lorenzo la bolsa, y sacan las es-  
padas, y riñen.*

*Sarg.* Bien ha dicho;  
mas pues le quito el dinero,  
haga cuenta que ha perdido.

Lor. Ha gallinas, vive Dios  
que os he de hacer mil añicos,  
y pedazos, aunque venga  
todo el mundo à resistirlo.

*Mart.* Señor Sargento, cuidado  
con la panza.

*Salen un Ayudante, y el Marqués.*

*Ayud.* Fuera digo,  
que está su Excelencia aqui.

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

*Marq.* Qué es esto?

*Sarg.* Señor invisto,  
sobre cierta diferencia,  
que en el juego hemos tenido,  
trás no querirme pagar  
el dinero que ha perdido  
este Soldado, Señor,  
facó la espada conmigo,  
sin la atencion que se debe  
à este lugar, à este sitio:  
esto es lo que passa. *Mart.* Bueno,  
trocada la hemos perdido.

*Marq.* Ay tan grande atrevimiento!  
vive el Cielo, que à delito  
tan grande, no halla la ira,  
ni la colera castigo,  
quando tengo echado el Vando,  
que nadie sea atrevido  
à sacar la espada en  
mi Cuerpo de Guardia mismo,  
con un Oficial se atreve  
defatento un Soldadillo?  
por vida del Rey, que es mengua  
no castigarle yo mismo  
con este azero: Ayudante,  
luego al instante, al proviso  
le dén dos tratos de cuerda.

*Lor.* A Vuecelencia suplico:::

*Mart.* Aceytunas.

*Lor.* Que me escuche,  
que un Soberano Ministro,  
y un Capitan, de quien tiembla  
el mundo, de dos oídos  
que le dió naturaleza  
ha de usar, tan sin perjuicio,  
que uno ha de dar à la quexa  
justiciero, otro benigno  
à la disculpa; porque  
sentenciar sin mas aviso,  
dá à entender, que la razon  
está sujeta al capricho.

*Marq.* Hablad, pues. *Lor.* Digo, señor,  
que no solo aquí he perdido  
dinero alguno, sino antes  
estando ganando, altivos  
estos Soldados, por fuerza  
me arrebataron el mio.  
Yo, pues, no por el dinero,  
que es lo que menos estimo,  
sino por el menosprecio,  
que en los hombres bien nacidos  
es lo que se siente mas,  
saqué la espada atrevido,

y sin mirar::: *Marq.* Bien está,  
ya de no haveros oído  
no os quejaréis. *Lor.* No señor.

*Marq.* Pues la sentencia confirmo,  
porque sacasteis la espada  
con un Superior: asido,  
y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia  
mire::: *Marq.* Ya lo tengo visto.

*Asido del Marqués, y repara en  
la fortija.*

*Lor.* Por Dios que esto vá de veras;  
advertid, que mi castigo  
no os toca.

*Marq.* Valgame el Cielo!

*Lor.* Porque yo:::

*Marq.* Qué es lo que miro!  
no es mi fortija?

*Lor.* No soy Soldado.

*Marq.* Cielos Divinos,  
no es este el hombre à quien debo  
la vida? bien lo averiguo  
en la fortija que tiene;  
en fin, que no sois Soldado?

*Lor.* No señor, pero me inclino  
à serlo: passar quisiera  
à Flandes, si en vuestro arrimo  
halló sombra que me ampare.

*Marq.* Bien me parece el designio;  
qué sobrenombre teneis?

*Lor.* Lorenzo me llamo.

*Marq.* El mismo  
es que dixo aquella noche;  
no os pregunto el nombre, digo  
el sobrenombre.

*Lor.* Lorenzo me llamo he dicho  
à secas, porque esto solo  
de mi linage he sabido.

*Marq.* Pues Lorenzo, en mi tendreis,  
buen padrino, y buen amigo,  
sentad plaza luego al punto  
en mi Compañía. *Lor.* Invisto  
Marqués, de mi sobrenombre  
haveis de ser mi padrino,  
quando veais que le gano,  
en el Real del enemigo.

*Marq.* Andad, señor, que ya sé  
que teneis muy buenos brios,  
y yo, y vos para otros dos.

*Lor.* Si estos favores consigo,  
verá Flandes por mi brazo  
un asombro, y un prodigio.

*Marq.* Vamos, Ayudante, vos  
à las Tropas dad aviso

que

## De Don Juan de Matos Tragosu.

que marchó luego.  
*Sarg.* Señor Lorenzo,  
seamos amigos,  
que aquí están vuestros doblones.  
*Lor.* Pues señores, repartidlos  
entre todos, porque yo,  
con la dicha que he tenido,  
no estoy en mí.  
*Sarg.* Venid, pues.

*Vanse, y quedan Lorenzo, y Martin.*

*Mart.* Qué hay, Lorenzo?

*Lor.* Estoy sin juicio.

*Mart.* A Flandes vamos.

*Lor.* Fortuna,  
ya un escalón he subido  
en estos tres años, tén  
de tu rueda el curso fijo:  
à Dios tres años, España,  
à Dios, pues, bello prodigio,  
desde oy, con vuestra licencia,  
aunque parezca delito,  
me llamo Lorenzo Flores,  
que un esclavo ya ha sabido  
tomar de su dueño el nombre.  
Flores soy, y te suplico,  
(ò deydad de la fortuna!)  
que te avengas bien conmigo,  
y en estos tres años tengas  
de tu rueda el curso fijo.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Baron, y Don Juan.*

*Baron.* De haver visto à mi esposa,  
señor Don Juan, tan estraña,  
ò tan esquivada, ha nacido  
en mí la desconfianza  
de imaginar, que en su pecho  
no hallaron lugar mis ansias,  
ò que sus cuidados son  
efectos de mi desgracia.

*Juan.* No estrañéis, señor Baron,  
ver en tristeza a mi hermana,  
que esse es comun sentimiento  
de las que dexan su Patria,  
que otra cosa ser no puede  
de su tristeza la causa,  
quando felizmente en vos  
tan ilustre esposo gana.  
Ayer de España llegamos  
mi hermana, y yo à esta casa,  
y el cansancio del camino,

*vasc.* despues de tantas jornadas,  
junto con la novedad  
de verse en Flandes, bastaba  
para turbar su alegría;  
además, que allá en España  
usan las nobles mugeres  
una hermosura afectada,  
que como melancolía  
à la verguenza acompaña,  
pues solo en gravedad fundan  
de su honestidad la gala,  
y no se alegran tan presto  
como aqui vuestras Madamas.  
Dexad que tome el estilo,  
porque despues de tratadas  
las Españolas, son otras,  
afables, y cortesanas,  
y lo que en ceño comienza,  
en noble caricia acaba.

*Baron.* Norabuena, estése aora  
asistida de mi hermana  
Theodora en aquesta Quinta,  
que en ganandose la Plaza  
de Durén, à quien ha puesto  
sitio el Marqués, mi esperanza  
logrará en su blanca mano  
la posesion deseada;  
y entre tanto, con festines  
de este País à la usanza,  
divertiré la belleza  
à quien he rendido el alma.

*Juan.* Y tambien yo de Theodora,  
à quien rendido idolatro,  
festejaré su hermosura,  
que à ser del Baron hermana,  
es bien fundado el motivo,  
que si él por esposa alcanza  
à mi hermana, puedo yo  
serlo tambien de su hermana:  
quiera el Cielo que muy presto  
à las Catholicas Armas  
se rinda Durén. *Bar.* El sitio  
vá, segun pienso, à la larga,  
aunque un alegre rumor  
por el campo se derrama,  
que queriendo el enemigo  
meter socorro en la Plaza,  
rompimos los Esquadrones.

*Disparan, y caxas, y clarines tocan dentro.*

*Voces dentr.* Viva España, viva España.

*Juan.* Sin duda que la victoria

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

por nuestra está declarada,  
que es alegre: ázia esta parte  
llega el Marqués.

*Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados,  
luego Lorenzo, y Martin, y el Marqués de  
Santa Cruz detrás de todos: Martin saca el  
penacho, y la zelada, y Lorenzo lo pone á  
los pies del Marqués.*

*Lorenz.* A las plantas,  
gran Señor, de Vucelencia,  
de aquel General de fama,  
el Monfiur de Xatelet,  
pongo el penacho, y zelada,  
que Militares adornos  
fueron de su pompa vana,  
reservando para mi  
solo aquesta verde Vanda,  
con que pienso honrar mi pecho,  
que por haver sido alhaja  
de un General me la pongo  
por norte de mi esperanza,  
que á sombra de Vucelencia  
no hay quien no la tenga.  
*Ponese la vanda.*

*Marq.* Basta,  
Lorenzo Flores, llegad  
á mis brazos, que esta hazaña  
no la consiguió jamás *Abrazale.*  
Griega, ni Romana espada:  
contadme solo el suceso,  
que os empeño mi palabra  
de premiar vuestro valor.

*Lor.* Si Vucelencia me ampara,  
no he menester mas fortuna  
para bolver á mi Patria  
venturoso, siendo en ella  
assombro de las estrañas.  
Salió el Exercito junto  
del enemigo á campaña  
á entrar socorro en Durén,  
que fortalecida estaba.  
En bien formadas hileras  
venía al son de las caxas  
todo lo noble, y florido  
de la juventud lozana.  
En vistoso alardé el campo,  
lleno de plumas, y galas,  
formaba, sembrando á trechos  
de Abril la mas bella estampa,  
dibuxandóse en los lexos  
bien como hermosas montañas,

que el Cielo finge en las nubes,  
y con la luz de las armas,  
que entre las plumas se vian,  
parecian tremoladas  
mariposas, que se ardían  
à puro incendio de nacar.  
A Monfiur de Xatelet  
su General acompaña,  
que con arrogancia loca  
presumptuoso animaba  
à los que al compás del bronce  
iban siguiendo la marcha.  
Venia el bravo Holandés  
sobre un peñasco con alma,  
bruto Alemán, tan sobervio,  
que à la maquina Troyana  
hurtó la robusta forma,  
siendo racional muralla.  
Armado desde las clines,  
hasta el codon de las acas,  
relampago, rayo, y trueno,  
pareció, que le abortaba  
de alguna preñada nube,  
hijo del arte, y la llama,  
pues siendo bolcán la boca,  
cu su incendio se abrasára,  
si por templarse no hiciera  
de su misma espuma escarcha.  
Salimos à recibirle  
de la linea mil Corazas,  
y otros tantos Españoles:  
desigual numero à tanta  
multitud de armadas huestes,  
que de nueve mil passaban.  
Despreciaronnos por pocos,  
mas fue tan fuerte la carga  
que les dimos, que al estruendo  
de la artillería, y balas  
se estremecieron los montes,  
y el Sol se cubrió la cara;  
pues con polvorosas nubes,  
que los cavallos levantan,  
y con el humo, que à globos  
del alquitrán se desata,  
pareció que anohecia,  
y la ceguedad fue tanta,  
que por mucho espacio estuvo  
el fiero combate en calma,  
hasta que de la tiniebla  
el caos se desenlutaba,  
pues tambien para los ojos  
huvo en el campo batalla.  
Tocaron toda la noche

## De Don Juan de Matos Fragoso,

nuestros Cuarteles al arma,  
vivanderos, y vagajes,  
que por todo el campo estaban  
recogiendo sus haciendas,  
huyeron para guardarlas  
à nuestros alojamientos,  
que los que del golfo nadan;  
el saber guardar la ropa  
fue siempre la mejor gala.  
Imaginó el enemigo,  
que esto era huír, y en voz alta,  
los Españoles no huyen,  
dice, pica, sigue, abanza,  
y quando mas orgullosos  
hallar en fuga pensaban  
à los Españoles, viendo  
su resistencia, se espantan,  
y engañados, y confusos  
se turban, y desbaratan:  
tanto en las graves empressas  
puede el no considerarlas,  
y dando sobre ellos juntos,  
fue de manera la carga,  
que huyeron, y la victoria  
se declaró por España.  
Allí Don Luis de Toledo,  
mi Capitan, cara à cara  
al Batallon de la Corte  
le acomete, y le desarma,  
si bien le costó los dientes,  
donde le puso una bala  
silencio à su lengua noble,  
pero no à la de su fama;  
mas bastaba ser Toledo  
para una accion tan bizarra,  
cuyo tronco esclarecido  
lleva trofeos por armas.  
Yo entonces, viendole herido,  
bien como piedra arrojada,  
que en el crystalino golfo  
forma ceruleas de plata,  
y vá ensanchando las ondas  
todo aquel tiempo que baxa:  
ò bien como el duro azero,  
que las espigas doradas  
derriba; pero qué digo?  
perdonad, si en mis hazañas  
quité hablar para obligaros,  
que me iba en ellas un alma,  
si lo que son de atrevidas,  
tuvieron de afortunadas.  
En fin, señor, prisionero  
hice al General de Holanda,

que en un Soldado vifoso  
es mas dicha, que alabanza,  
y teniendole rendido,  
oygo decir: Mata, mata,  
mirad que no está, Soldados,  
la victoria declarada,  
y haciendome atrás dos passos,  
le tiré una cuchillada  
de tan buen ayre, que al suelo  
la pluma de la celada  
vino à escribir à la muerte  
con roxa tinta las cartas;  
y dexando otros progressos,  
digo, señor, que à estas plantas  
mi vida ofrezco, y con ella  
esta Toledana espada,  
con este Español orgullo,  
hijo de tus penas altas,  
que al lado de Vuexelencia  
sabrà dar triunfos à España,  
si del Laurél que os adorna  
si ilustre sombra me ampara.

*Marq.* No ha venido de Toledo  
à Flandes mejor espada;  
pero no es nuevo en sus hijos  
ser en paz, y en guerra el alma  
del valor: Lorenzo Flores;  
por donde muchos acaban,  
vuestros servicios empiezan,  
y que os debo, es cosa clara,  
mas de lo que vos pensais.

*Lor.* A mi por premio me basta,  
gran señor, ser conocido  
sin merecerlo. *Juan.* Mi Patria  
puede estar vanagloriosa  
del valor que en vos se halla.

*Marq.* Don Juan Flores. *Juan.* Señor.

*Marq.* La Compañia está vaca  
de Don Gaspar Maluonada,  
en vos es bien empleada;  
à Lorenzo podeis dar  
la Vandera, pues con tantas  
ventajas la ha merecido.

*Juan.* Por ella os beso las plantas,  
y porque mi Alferes es  
Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,  
señor, mas que La-Vandera,  
ha menester ropa blanca.

*Marq.* Todo se hará; y vos quien sois?

*Mart.* Puedo decir, que es muy alta  
la rama de mi linage.

*Marq.* Y qué apellido? *Mart.* Se llama  
mi padre Pedro del Pino,

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

- y mi madre. Ana del Aya.  
*Marq.* Gente limpia? *Mart.* Si señor,  
y entrambos de la Montaña;  
pero bolviendo à mi padre,  
fue un hombre, que en la campaña,  
por su brazo, y su valor  
vertió un mar de sangre.  
*Marq.* Tanta sangre vertió?  
*Mart.* Si señor,  
que era Barbero, y sangraba.  
*Marq.* Y vos sois Soldado? *Mart.* Si,  
pero de mas importancia,  
pues en el encuentro de oy  
hice atrás bolver dos mangas  
solamente con el ayre  
de mi aliento. *Marq.* Cosa estraña!  
*Mart.* Eran las mangas perdidas  
de una ropilla de grana:  
pues mas hice. *Lor.* Aparta, loco.  
*Marq.* Quedesé para mañana,  
porque me alegro de oïros.  
*Mart.* Vuestro buen gusto me agrada,  
que aqueſſo es querer tener  
aquí gloria, y despues gracia.  
*Marq.* Si el Cielo me dá à Durén,  
Lorenzo Flores, la paga  
corre por mí cuenta agora;  
servid, que no es mala entrada  
una Vandera. *Lor.* Señor,  
Vuecelencia honra mi espada,  
que para un viſoño era  
el favor; pero las balas,  
ſi he de morir, el venablo  
muy preſto ha de ſer vengala.  
*Marq.* Venid conmigo, Baron:  
Dúen, ſi de tus murallas  
no conſigo la victoria,  
tumba ha de ſer la campaña  
de quanto Español orgullo  
empuña del Rey las armas,  
pues no hay remontada nùbe,  
que ſe oponga al Sol de Austria.  
*Vanse los dos, y los Soldados.*  
*Bar.* Feliz ha ſido el ſuceſſo.  
*Lor.* Ay divina Doña Juana,  
por ti mas ſer ſolicito,  
aliente amor mi eſperanza.  
*Juan.* Pues es de Toledo, quiero  
eſperar à ver ſi me habla.  
*Lor.* Eſte es, Martin, el hermano  
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad;  
con eſſo de ſu beldad  
noticias tendrás. *Lor.* Es llano.
- Mart.* Pardiéz, que de los mozotes  
puede ſer embidia uſana,  
y ſe parece à ſu hermana.  
*Lor.* Pues dime, en qué?  
*Mart.* En los vigotes.  
*Lor.* De nuevo aora rendido,  
pues que ſomos Toledanos,  
quiero beſaros las manos.  
*Juan.* Del contento recibido  
de que tengais mi Vandera,  
no sé qué os pueda decir,  
mas de que os he de ſervir.  
*Lor.* Trocar los ſervicios fuera,  
y el mio es ſolo ſerviros.  
*Juan.* Mucho de vuestro valor  
oygo decir. *Lor.* Que es, ſeñor,  
ventura, puedo deciros,  
pero no merecimiento.  
*Juan.* Vuestra persona me agrada,  
y eſtá muy bien empleada  
mi Vandera en vuestro aliento,  
que el ſer Alférez en Flandes  
no es muy poco.  
*Lor.* Bien comienzo.  
*Mart.* Toda ſu vida Lorenzo  
ſe crió con humos grandes.  
*Juan.* Pero de Toledo, y Flores,  
pienſo que ſomos parientes.  
*Lor.* Son, ſeñor, mis aſcendientes,  
aunque mayores, menores.  
*Juan.* Quien es vuestro padre allí?  
*Lor.* Por aora perdonad,  
porque no es de la Ciudad,  
aunque muy cercano es.  
*Juan.* Pues de quien teneis las Flores?  
es por hembra, ò por varon?  
*Lor.* De mugeres las Flores ſon,  
y no por eſſo menores,  
que mi padre ſe llamaba Robles.  
*Juan.* Por qué no tomasteis  
ſu apellido? *Lor.* Preguntasteis  
muy bien; pues Robles me honraba:  
pero ſon muchos allí  
los Robles, pocas las Flores,  
y tuvelas por mejores,  
que el padre de quien nació.  
*Juan.* Bien hicisteis, porque yo  
mucho me honro de ſer Flores.  
*Lor.* Y yo tuve por favores  
las que eſſe nombre me dió;  
ſi bien, aunque tributo  
me promete aplauſo ſiel,  
ſi un bien no logro por él,



## De Don Juan de Matos Fragoso.

ferán mis Flores sin fruto.

*Juan.* Oy, para honrar mi posada,  
conmigo haveis de comer.

*Lor.* No la pudiera tener  
con el Marqués mas honrada.

*Juan.* Venid luego, que desde oy  
no pienso sin vos hallarme. *vase.*

*or.* Ya la fuerte à levantarme  
comienza, *Martin.* *Mart.* Estoy  
admirado: quien dixera,  
quando hacíamos carbon,  
que el palo del aguijon  
se te bolviera en Vandera?  
tu en la guerra conocido,  
con oro, plumas, y grana?

*Lor.* A la hermosa Doña Juana  
aqueste honor he debido:  
su hermosura celestial,  
qué hará en Toledo? *Mart.* Sin penas,  
comiendo estará almacenas  
quizá en algun Cigarral.

*Lor.* Serán ciertas sus promessas,  
pues por su amor vine aqui:  
si se acordará de mi?

*Mart.* Como aora llueven camuefas.

*Lor.* En qué lo fundas? *Mart.* En que  
muchas cartas le escriviste,  
y de ninguna tuviste

respuesta. *Lor.* De esso no sé  
la causa, ni lo penetra  
mi discurso. *Mart.* Pienso yo,  
que pues no te respondió,  
se mudó al pié de la letra.

*Lor.* En su beldad puede haver  
mudanza, ni doble trato?  
no es del Sol mismo retrato?

*Mart.* Es verdad; pero es muger:  
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon  
me dexa confuso, y ciego,  
porque en muriendose el fuego,  
quien se acuerda del carbon?

*Vase, y salen Musicos, Doña Juana, Ma-  
dama Theodora, y Lucia.*

*La Music.* Sentid, corazon, sentid,  
ojos no mireis mi daño,  
que es poco valor del fuego  
pedirle socorro al llanto.

*Doña Jua.* Parece que de mi pena  
la letra se ha dibuxado.

*Theod.* Quieres que el tono prosiga?

*Doña Jua.* Si, porque gusto me ha dado;  
miento, que no está mi pecho  
capáz de ningun descanso.

*La Music.* Al ayre de mis suspiros  
no pida alivio el cuidado,  
porque el ayre aviva el fuego,  
y no es remedio el estrago.

*Doña Jua.* Exemplo à las penas mías  
estas voces me están dando;  
para quando un escarmiento  
fue aviso de un desengaño?

*Theod.* No canteis mas: ordenóme  
el Baron Rosel mi hermano,  
que con todos los festejos,  
que en este País usamos,  
divierta yo tu hermosura:  
mas parece que es en vano,  
pues veo que en tu semblante  
se vá el dolor aumentando.

*Doña Jua.* Bien sé que al Baron le debo  
de fino amaante agassajos,  
y à ti, Madama Theodora,  
finezas que nunca pago;  
pero haver venido à Flandes  
con disgusto, me ha causado  
esta tristeza; y tambien  
el ver que he de dar la mano  
à un Cavallero Estrangero,  
à quien no quieren los Astros  
que me incline por algun  
secreto, que ignoro. *Theod.* El trato  
fuele vencer impossibles,  
y está tan enamorado  
mi hermano de tu hermosura,  
que hasta que vayas cobrando  
cariño al País, pretende  
que se dilate este plazo,  
por ver si con sus finezas  
obliga tus desagrados.

*Doña Jua.* Mal podrá, pues à una sombra  
todo el corazon he dado: *ap.*  
como es possible querer  
à quien tan poco he tratado?

*Theod.* Diferente condicion  
es la mia, que yo amo  
à un Español, solamente  
por ver que es hombre bizarro;  
y porque es de otra Nacion  
tiene para mi grangeado  
mas aplauso en la memoria.

*Doña Jua.* Ni te culpo; ni lo extraño,  
pero llevo à estimar mucho,  
que à un Español quieras tanto.

*Theod.* Si quiero, mas vive en mi  
este amor tan recatado,  
que hasta aora no he tenido

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

ocasion para explicarlo;  
mas esto no es para aora,  
y bolviendo à mi cuidado,  
digo, que el tiempo ha de ser  
quien ha de enmendar el daño:  
mi hermano es galán, y tiene  
en Flandes un rico Estado,  
que puede hacer venturosa  
à la muger de mas garbo:  
amante à tus pies lo pone,  
solo por lograr tu mano.

Si el verte de España ausente  
tu pensamiento ha turbado,  
en los Principes exemplo  
puedes tomar; que dexando  
sus Patrias, buscan las otras  
solo por razon de Estado.

El sujetar sus passiones,  
es propio de animos altos,  
que el Cortesano artificio  
le inventó el prudente Sabio.

Si oculta causa te obliga  
para negarte à lo humano,  
ceda el gusto al sentimiento  
por no faltar à lo hidalgo.

Yo me retiro, tu aora  
lo puedes mirar despacio,  
que no pretendo estorvar  
tus penas, ni hacerte cargo  
de que adores, ni desdores,  
pues siempre es tuyo mi hermano.

*Doña Jua.* Valgame el Cielo mil veces!

qué de cosas han pasado  
por mi, Lucía! *Luc.* No entiendo  
tus lucidos intervalos:

vienes de España à casarte,  
y quando tiene tu hermano  
ya prevenida la boda,  
finges tristezas, desmayos,  
hypocondrias, jaquecas,  
temblores, tiricia, y flatos,  
y otros males, solo à fin  
de dilatar este plazo:

Noble es el Baron, y tiene  
de renta seis mil ducados,  
y sobre todo, es galán:  
qué aguarda tu estilo ingrato?

*Doña Jua.* Tarde, ò nunca en estas dichas  
mi pena hallará descanso.

*Luc.* En qué lo fundas? *Doña Jua.* No ves  
que es niño Amor, y si acaso  
para quitarle una joya  
le dán una flor del campo,

el inocente la admite,  
y tiene por agassajo  
lo que es menos? pues lo mismo  
le sucede à mi cuidado,  
que si es aprehension la dicha,  
y esta en mis penas la hallo,  
otra no quiero, pues vivo  
gustosa con el engaño.

*Luc.* Con esso disculpar quieres  
aquel tu capricho extraño  
de inclinarte à un Labrador?

*Doña Jua.* Tu, como nuaca has amado,  
no conoces el dominio  
de aquel ciego Dios alhado,  
que para juntar distancias,  
tuerce con violencia el arco;  
y assentado lo primero,  
que soy muger, lastimado  
tengo el corazon, de ver  
que en mi palabra fiado  
fuesse à buscar mas fortuna  
Lorenzo, porque passando  
por mil desdichas, y riesgos,  
al cabo de los tres años,  
verá que no le cumplí  
la palabra que le he dado.

*Luc.* Miren qué gran Cavallero,  
para que te dé cuidado,  
un hombre, que quando mucho,  
se havrá otra vez buelto al campo,  
à continuar la carrera  
del carbón, ò del arado.

*Doña Jua.* Lorenzo tiene valor,  
y por la guerra alcanzaron  
muchos fugetos humildes  
homores, triunfos, y lauros.

*Luc.* Esso era, señora mia,  
en tiempo de los Romanos;  
pero aora:::

*Salen Don Juan, y Lorenzo con las insignias Militares, y Martin de Soldado ridiculo.*

*Doña Jua.* Si amor:::

*Luc.* Calla, que viene tu hermano.

*Juan.* El Marqués de Santa Cruz,  
hermana mia, à quien debe  
tantos aplausos el bronze,  
y España tantos laureles,  
me ha dado una Compañia,  
de que muy gustosa puedes  
darme el parabien, no solo  
porque así me favorece,

De Don Juan de Matos Fragoso.

sino pór haverme dado  
por camarada, y Alférez  
al señor Lorenzo Flores,  
de los hombres mas valientes,  
que en Flandes ciñen espada.

*Doña Jua.* Huelgome de conocerle:

Ay de mi! si es fantasía,  
sombra, ilusion, qué me quieres,  
que à tan remotas Regiones  
à turbar mi inquietud vienes?

*Doña Jua.* Es de Toledo? *Juan.* Yo juzgo  
que ha de ser nuestro pariente.

*Doña Jua.* En verdad que su valor,  
y talle, no desmerece  
el apellido. *Lor.* Señora,  
yo, si en mi::: (Cielos, valedme!)  
yo estoy turbado, qué miro!  
*Doña Juana* está aqui? si es este  
engaño de los sentidos?  
digo, que os beso mil vezes  
la mano, y esclavo vuestro  
he de ser eternamente,  
como lo soy desde aora  
de mi Capitan.

*Hablan las dos à hurto de Don Juan.*

*Doña Juan.* No es este,  
Lucía, Lorenzo? *Luc.* El mismo,  
como cinco, y dos son siete.

*Doñ. Jua.* Sin mi estoy! *Jua.* Estos Soldados  
de gran valor, comunmente  
mas saben obrar, que hablar:  
aora bien, señor Alférez,  
aqui podeis aguardarme,  
si gustais un rato breve,  
mientras voy à prevenir  
al Baron, que tengo un huesped,  
para que luego bolvamos  
à dar muestra en los Cuarteles;  
y pues desta casería  
está cerca el sitio, siempre  
podeis tener desde aora  
por vuestro este pobre alvergue. *vas.*

*Lor.* Haré lo que me mandais:  
à tus pies, señora, tienes  
à un infeliz, que sin duda  
te adoró para perderte,  
porque no pudiera yo  
tan presto tus ojos ver,  
sino para mayor daño,  
que de ordinario la suerte  
dá bienes à un desdichado  
para quitarle los bienes,  
que tal vez de los pesares

son vispera los placeres.  
Divino imposible mio,  
norte de mis altiveces,  
idolatrada esperanza  
de mis suspiros ardientes,  
qué novedad, qué suceso  
pudo à tu hermano moverle  
para conducirte à Flandes?  
Qué desdicha, qué accidente,  
te obligó à dexar à España?  
Pero si acaso enmudeces  
por saber de mi fortuna  
el sér que à tu sér le debe,  
porque luego me respondas,  
te lo diré brevemente:  
Yo, señora, confiado  
en tus promessas alegres,  
vine à ser mas por la guerra;  
(ò que mal pleyto que tiene  
quien sale à buscar la vida  
por las sendas de la muerte!)  
Y como para ser tuyo  
era preciso que fuese  
nuevo assombro de los figios,  
y admiracion de las gentes,  
exponiendome al peligro  
de las picas, y mosquetes,  
muchas heridas me han dado;  
pero no fueron crueles  
las heridas que repito,  
quando considero alegre,  
que son ventanas por donde  
puedo entrar à merecerte;  
qué rigores no he passado por ti,  
qué escuchas? qué ardientes  
llamas no le han parecido  
à mi sufrimiento leyes?  
Pues como, divino dueño,  
no me hablas? de qué enmudeces?  
qué te embaraza? qué es esto,  
señora? Si te arrepientes  
de aquella noble promessa  
que me has dado, y te parece  
que puedo llegar por mi  
algun dia à merecerte,  
un pobre Labrador soy,  
señora, no soy Alférez,  
y me bolveré à los campos,  
que quizá menos rebeldes  
los riscos, à mi valor  
darán mas piadoso alvergue,  
pues centro han sido los montes  
de los defengaños siempre.



## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

*Doña Jua.* Lorenzo (ay silencio mio!)

haces cargo injustamente,  
pues con otra mayor pago  
la inclinacion que me tienes,  
y no pudo la fortuna  
en el estado presente  
hacermé mayor lisonja,  
que llegar feliz à verte  
con essa insignia de Marte,  
que por lo menos promete  
à tus nobles esperanzas  
mas venturosos Laureles.  
Yo estoy sujeta à mi hermano,  
que como padre, en mi tiene  
aquel natural dominio,  
que dán las comunes leyes,  
à los que con sangre illustre  
nacieron por accidente.  
Al Baron Rosel, por mi,  
con quien grande amistad tiene,  
dize, que ha dado la mano,  
para cuyo efecto breve,  
desde Toledo me traxo;  
mira tu si es bastante  
este estorvo para turbarme  
el regocijo de verte:  
lo que puedo hacer por ti  
es dilatarlo hasta::: *Lor.* Tente:  
ah ingrata, como me engañas!  
De España à casarte vienes  
à Flandes, y esso me dices?  
Qué es esto? Cielos valedme!  
Rosel es gran Cavallero,  
rico, discreto, valiente,  
y entre la Luna, y el Sol  
sería eclipse oponerme,  
siendo mi linage humilde,  
que es de calidad la suerte,  
que lo que ha de negar, solo  
permite que se desee;  
pero no será tu esposo  
viviendo yo, porque de esse  
rebellin del enemigo,  
desesperado un molquete  
buscaré para sepulcro,  
y ruego al Cielo que llegue  
tan arrebatado el plomo,  
que de purpura caliente  
tiña el lunar denegrido,  
que me dió la Patria agreste,  
porque veas que he cumplido  
lo que he prometido siempre,  
de morir, ò ser dichoso:

balas, y horrores me cerquen,  
que assi moriré contento,  
si es que acaso no me buelve  
con el gusto de morir  
à darme vida la muerte.

*vase.*

*Doña Jua.* Aguarda, detente, espera.

*Mart.* Vive Dios, qué es detenerle?

hacernos venir à Flandes  
con su carita de sierpe,  
passando lo que Dios sabe  
por trincheras, y ornabeques,  
y aora haze muy fálsta  
la gata de Mari Pérez?  
Plegue à Dios, Lucía ingrata,  
que antes que yo buelva à verte,  
un solomo de adobado  
en las tripas se me pegue,  
y que el gran licor de Esquivias,  
con el de Pedro Ximenez,  
à puros carabinazos  
las piernas me desjarreten,  
y con el tufo precioso,  
que se hospedáre en mis sienas;  
muera atolondrado yo,  
si es que acaso no me buelve  
con el gusto de morir,  
à darme vida la muerte.

*vase.*

*Luc.* Qué assi le dexasses ir?

*Doña Jua.* No aguardó à que le dixesse

lo que intentaba yo hacer:

tu se lo dirás si buelve. *Luc.* Y es?

*Doña Jua.* Que con el Baron  
no intento casarme. *Luc.* Fuerte  
resolucion es la tuya.

*Sale Madama Theodora.*

*Theod.* Vengo, Juana mia, à verte,

y à darte dos mil abrazos,

pues ya mi esperanza tiene

celages de la victoria,

que amor por ti me promete.

Este que salió de aqui,

que de Don Juan es Alférez,

es el Español que adoro,

y pues haveis de tenerle

por amigo, Juana mia,

de que le quiero le advierte.

*Doña Jua.* Esto solo me faltaba

para que me desespere.

*apart.*

*Theod.* Haz que sin temor me mire,

pues que puede honestamente,

que aqui no es como en España,

que en hablandose dos veces,

llaman traydores los hombres,

## De Don Juan de Matos Fragoso.

ò faciles las mugeres;  
qualquiera doncella noble  
ir à los festines puede  
con el galán que la sirve,  
y hablarle, y favorecerle.  
Díle que venga esta noche  
al sarao, que te previene  
el Baron para alegrarte.

*Luc.* No son malos los cordeles.

*Theod.* No harás aquesto por mí?

*Doña Jua.* Haré lo que yo pusiere,  
mas pienso que podré poco:  
disfimilar me conviene.

*Theod.* No te pareció gallardo?

*Doña Jua.* Mucho.

*Theod.* Qué bizarramente  
entró con el Capitan!

*Luc.* Por Dios que andan bien los fuelles.

*Doña Jua.* Y que sea el callar fuerza! *ap.*

*Theod.* Pues es fuerza conocerle,  
cuentame su calidad,  
qué nobleza, y fangre tiene,  
qué padres, deudos, y hacienda?

*Doña Jua.* Si oy, Theodora, vino à verme,  
como Alferéz de mi hermano,  
mal pudo satisfacerme;  
por ti le preguntaré  
lo que descas, si buelve:

A Dios. *Theod.* A Dios.

*Doña Jua.* Yo me abraço,  
pues que mis desdichas quieren,  
sobre el mal que yo padezco,  
me den los zelos la muerte.

*Theod.* Sin duda oy logro mi amor,  
si Juana me favorece. *vaf.*

*Luc.* De las dos se puede hacer  
un pretal de cascabeles.

*Doña Jua.* Lucía, ya no puedo  
callar, que un tormento fuerte  
en el potro de los zelos  
haze que mi amor confiese.  
Yo quiero bien à Lorenzo,  
y hame picado la fuerte  
esta necia, esta Theodora,  
con ver que tambien le quiere,  
que de aqui adelante pienso  
de veras favorecerle,  
porque à otro amor no se rinda;  
y si à Martin buscar puedes,  
para que diga à Lorenzo,  
que venga esta noche à verme  
al festin, y que este lazo

*Dáale un lazo de tocador.*

será la seña que lleve,  
para que yo le conozca:  
vé apriciosa; qué te detienes?  
yo voy sin mí! *Luc.* Nadie hará  
lo que los zelos no hicieren.

*Vanse, y salen Don Juan, y el Baron.*

*Juan.* Todo, Rosel, lo he dexado  
con la nueva del suceso.

*Bar.* No menos me traxo à mí,  
pero deseo saberlo,  
que no estoy bien informado.

*Juan.* Al Exercito viniéron,  
señor Baron, dos Trompetas  
de los rebeldes sobervios;  
estando en él publicaron  
un desafio tan necio  
como muestra este traslado  
de la copia que me dieron.

*Muestrale un papel.*

*Bar.* Señor Don Juan, esta es propia  
accion de Hereses sobervios,  
que como les falta Dios,  
les falta el entendimiento;  
y el Marqués, qué determina?

*Juan.* Hallóle el Cartel batiendo  
el Castillo de Durén,  
y mostrando sentimiento  
de la desvergüenza, quiere  
castigar su desafuero.

*Bar.* Nombró quien con ellos salga?

*Juan.* Nombró el Baron Filiberto,  
à Falcón Napolitano,  
y à mí Alferéz de los nuestros.

*Bar.* No hay, D. Juan, en todo el campo  
Español como Lorenzo,  
esiotros no los conozco.

*Juan.* Ellos al Marqués pidieron  
les hiciesse esta merced.

*Bar.* Qué plazo? *Juan.* Será muy presto.

*Tocan al arma dentro.*

*Bar.* Assaltando el Fuerte,  
tiene mucha gente dentro,  
será imposible tomarle.

*Juan.* Con qué generoso esfuerzo  
el Baron su gente anima!  
qué valientes, qué ligeros  
vân trepando los Soldados,  
de las rodela cubiertos!

*Tocan, y salen el Marqués, y Martin.*

*Marg.* Ea, fuertes Españoles,  
este dia ha de ser nuestro,  
embistamos al Castillo:  
hijos, viva España.

*Tocan, y vase.*  
*Martin*

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

*Mart.* Ha perros,

yo bauto para otros tantos.

*Juan.* Y puesto, Baron, que tengo  
orden, quiero aventurarme.

*Bar.* Sois noble.

*Juan.* Aqui por lo menos  
moriré como Español.

*Bar.* Juntos los dos abancemos.

*Mart.* Fuego de Christo, qué zurra  
les ván pegando los nuestros!  
valgame Dios, y qué gusto  
es ver desde afuera el fuego!  
O que famoso balcón  
es este de los Pañeros!  
qué lindo toro! es un rayo.

*Salen el Marqués, el Baron, y Soldados.*

*Marq.* Brava defensa me han hecho;  
pero por vida del Rey,  
que hasta ponerle en el suelo  
no he de quitarme las armas.

*Bar.* Ganado el Castillo, es cierto,  
inviçtísimo Señor,  
que Durén quede por nuestro.

*Marq.* Quien será aquel Español,  
que entre las almenas puesto,  
parte del muro rompido  
le ha derribado, y le ha muerto?

*Bar.* El polvo, fagina, y piedra  
le habrá servido de entierro.

*Por un despeñadero baja rodando Lorenzo  
con dos Estandartes, y por otra parte  
sale Don Juan con espada,  
y rodela.*

*Marq.* Rodando, y aún casi vivo  
viene à nuestros pies su cuerpo.

*Lor.* Pues llego à vuestros pies,  
invicto Señor, no quiero  
mas premio, que haver llegado  
à rendir mi vida en ellos;

*Caído à los pies del Marqués.*

tomad estos Estandartes,  
si no trofeos, efectos  
de un hombre desesperado.

*Marq.* Quien eres, Aquiles nuevo?  
quien eres, heroyco Joven?

*Juan.* Mi Alferrez, señor, que pienso  
que perdeis en él un hombre,  
que no salió de Toledo  
à Flandes mejor espada.

*Marq.* Pesame, y mas quando llego  
à pensar el desafío

en que nombrado le tengo:  
puse en su espada el honor  
de España, aunque Filiberto,  
y Falcón son dos Soldados  
de la opinion que sabemos;  
succeda Flores à Flores:  
vos Don Juan:::

*Levantase Lorenzo.*

*Lor.* Señor, teneos,  
que aún vive Lorenzo Flores,  
y aunque mas justo derecho  
tiene aqui mi Capitan,  
à cuyos merecimientos  
rindo mi espada, y honor,  
bien sabeis que fuí el primero  
nombrado por vos. *Juan.* Alferrez,  
yo vuestra vida defeo,  
no quiero mayor honor.

*Marq.* Don Juan, quitarle no puedo  
à Flores lo que le dí,  
y aora honrarle pretendo  
con darle la Compañia  
de Don Inigo Pacheco,  
que está vaca. *Lor.* Gran Señor:::

*Marq.* Señor Capitan Lorenzo,  
nada me digais aora,  
id à descansar, que luego  
tratarémos de amansar  
los enemigos sobervios.

*Vanse todos, y quedan Lorenzo, y Martin.*

*Mart.* Pues ázia la casería  
à descansar vamos, quiero  
darte el parabien. *Lor.* Martin,  
de qué me sirven los puestos,  
si con ellos no consigo  
el logro de mis intentos?  
Si mi esperanza (ay de mi!)  
se desvaneció en el viento,  
para que quiero la dicha,  
si la dicha no apetezco?  
Pero quando para un triste  
llegó la fortuna à tiempo?

*Mart.* Y como que à tiempo llega  
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiengo,  
porque siempre que camino,  
con oírte me divierro.

*Mart.* Apenas de Doña Juana  
te despediste gimiendo,  
quando dentro de un instante,  
Lucía, que es el correo  
de la estafeta de amor,  
me vino à buscar, diciendo:  
que un sarao que se hacia

## De Don Juan de Matos Frágoso.

esta noche en su aposento,  
te hallases sin duda alguna,  
que tendria gusto de esso  
la señora Doña Juana;  
por señas, que de su pelo  
te embia un lazo de cintas  
con que adornes el sombrero  
para poder conocerte,  
por ser uso en los festejos  
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios  
quiere que sea mi amor;  
dáme el lazo. *Mart. Vive el Cielo,*

*Busca las faltriqueras.*

que no le hallo, por mas  
que le busco; estoy sin fello!

Lor. Mira bien la faltriguera.

*Saca de las faltriqueras lo que dice en  
los versos.*

*Mart.* Aquí solo hay pan, y queso,  
el peyne, tabaco, y nappes:  
Lucia me le dió embuelto  
en unos versos, sin duda  
se le han comido los versos.

Lor. Pues como se te ha caído?

*Mart.* No lo sé, señor, mas pienso  
que era lazo escurrizado.

Lor. Que por tu descuido, necio,  
me ponga à un desfayre yo!  
si no me vé en el sombrero  
el lazo, qué dirá Juana?

*Mart.* Disculpate con mi yerro,  
ò ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,  
como podrá conocerme?

*Mart.* No véis que el amor es ciego,  
y no juzga de colores?

Lor. Mal haya tu entendimiento!  
de qué manera era el lazo?

*Mart.* Era entre azul, y bermejo,  
amarillo, y verdegay,  
mas del color no me acuerdo.

Lor. Que siempre has de estár de chanza!  
molerte fuera bien hecho  
con un palo.

*Mart.* Antes me honrás,  
pues fuera hacerme Sargento.

Lor. Aora bien, pues ya el descuido  
tuyo no tiene remedio,  
yo me daré à conocer  
por señas en el festejo;  
pero ya havemos llegado  
à la calería, y quiero,

Martin,irme à prevenir,  
que ya viene anocheciendo.

*Suenan instrumentos.*

*Mart.* Y de que el farao comienza  
avisan los instrumentos;  
vamos, señor, que ya es hora.

Lor. Juana à mi me llama: Cielos,  
si en su desdén no hay mudanza,  
otra ventura no esperó. *vase.*

*Sale el Baron de gala por el farao con el lazo  
de Doña Juana en el sombrero.*

*Bar.* Jurára que aqueste lazo,  
que me he hallado aqui dentro,  
esta mañana le ví  
en el precioso cabello  
de Doña Juana; y si acaso  
ella le ha perdido, quiero  
que sepa, que la fortuna  
me le ha dado, por empeño  
de que adoro sus despojos;  
y si no le echáre menos,  
será avisarla, que yo  
me le pongo en el sombrero  
por blasón de mis memorias,  
y que su olvido condeno;  
la mascarilla me pongo  
porque el festin empecemos.

*Salen con mascarillas Don Juan, Doña Juana,  
Lorenzo, Martin, Theodora, Lucia, y  
Musicos; y con la Musica se empieza el sa-  
rao, hablando à su tiempo con Juana, y  
con Theodora, conforme los versos  
de cada uno.*

*La Music.* Oy presenta el Dios vendado  
batalla à los elementos,  
y tocando al arma, rinde  
dos mundos à sangre, y fuego.

*Doña Jua.* Pues por el lazo conozo,  
que el que le trae es Lorenzo,  
he de adelantar su esperanza.

*Theod.* Si no os ha dicho mi afecto,  
*A Lorenzo.*

gallardo, Español, sabed,  
que hay quien se alegre de veros.

Lor. No aspiró à tanto imposible,  
con mi amor estoy contento.

*La Music.* Entre las iras de Marte  
fuele dilatar su incendio,  
que no se niega al cariño,

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

aunque se despeñe al riesgo.

*Bar.* Quando, adorado prodigio,

*A Doña Juana.*

veré piadoso tu cielo?

*Doña Juana.* Siempre vos en mi memoria

*Al Baron.*

tuvisteis seguro el premio;

vuestra he de ser.

*Bar.* Alma, albricias,

que ya su rigor es menos.

*Doña Juana.* Si lo que dispensa el bayle,

*A Theodora.*

lo hiciera amor mi trofeo

solo estaba en esta mano.

*Theod.* Es ya mi alvedrío ageno.

*A Don Juan.*

*Lor.* Hasta en el festin, señora,

vos de mi semblante huyendo?

*A Doña Juana.*

*Doña Juana.* Para abrasar tanta nieve,

*A Lorenzo.*

vuestro amor es poco incendio.

*Lor.* Ah falsa, ingrata, engañosa,

para desayres como estos

me llamais? yo estoy sin mi!

todo un volcán es mi pecho!

*La Music.* Muy duro combate ofrece,

que quien dixo cera, dixo

amor, amor, fuego, fuego.

*Bar.* Pues me anticipais la vida,

aseguradme el aliento;

*A Doña Juana.*

quando será el día? *Doña Juana.* Quando

os vea en mas alto puesto,

porque os aseguro, que

no será el Baron mi dueño.

*Bar.* Qué he escuchado! esta es cautela,

y he de quedar satisfecho,

*Quitase la mascarilla.*

examinando este agravio:

no canteis mas, Cavalleros,

parad, que lo ordeno yo,

por ser de esta casa el dueño.

Todos descubrid las caras,

que en haviendo en los festejos

algun delito, es costumbre

descubrirse por el reo. *Descubrense.*

*Juan.* Ya todos se han descubierta.

*Doña Juana.* Qué miro! ay de mi! engañada

tuve al Baron por Lorenzo; *ap.*

qué haré, Cielos? *Bar.* Dudas mías,

verdades sois, y no zelos.

*Juan.* Hablad, de qué os suspendeis?

*Theod.* Qué te ha movido à este empeño?

*Lor.* Qué delito! *Bar.* Una firmeza

perdí, con los movimientos,

de diamantes, y rubies;

y aunque era de grande precio,

mas la estimaba, por ser

de una hermosura, à quien debo

un desengaño: ah traydora!

mal pagas mi fé, y supuesto

que ninguno me la dá,

yo la cobraré à su tiempo,

pues ya yo sé quien la ha hallado,

aunque lo calle el silencio. *vase.*

*Lor.* Llámame al festejo Juana

para no escuchar mis ruegos!

qué es esto, Cielos? Abyfino

de confusiones parezco. *vase.*

*Theod.* Mi amor le havrán dicho ya,

pues vino al festin Lorenzo. *vase.*

*Juan.* Irse el Baron enojado!

Theodora hablarme con ceño!

honor mio, aqui hay sin duda

algun engaño encubierto. *vase.*

*Doña Juana.* Si al uno el lazo le embio,

como en el otro le encuentro?

y por no hacerle el desayre

al uno, à los dos desprecio. *vase.*

*Mart.* Quando esperaba una cena,

Lucía mia, halló un duelo.

*Luc.* Mira, Martin, lo que son

de este mundo los festejos.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Theodora, Doña Juana, y Lucia.*

*Theod.* El sentimiento que à noche

mostró mi hermano en la fiesta,

juzgo que ha sido por ver,

que el Capitan Flores entra

à festejar mi hermosura.

*Doña Juana.* Si en los faraos es licencia

comun, qué razon havia

para formar dello ofensa?

*Theod.* De que à Lorenzo llamasses

te agradezco la fineza;

pero es menester aora,

que como amiga, y tercera,

le dés à entender mi amor:

que al passo que sus proezas

ván creciendo en sus aplausos,

crece la aficion secreta

de mi amoroso cuidado;

díle, Juana, que no tema,



## De Don Juan de Matos Fragoso.

porque imposibles mayores  
allana amor. *Luc.* Linda flemma!  
traza tiene de mandarte,  
que bayles las paraletas,  
mira que te vâ el honor  
en que tu pasión no entienda.

*Salen Martin, y Lorenzo.*

*Lor.* Martin, mi amor, y mis zelos  
de los cabellos me llevan.

*Mart.* Mira que está aqui Theodora.

*Lor.* Ya aqui importa de sus queexas  
darme por defendiendo.

*Mart.* Pues habla de otra materia.

*Lor.* Yo fingiré otro motivo.

*Luc.* Mas qué es lo que miro! alerta,  
que está Lorenzo en campaña.

*Theod.* Famosa ocasion es esta  
para que sepa mi amor.

*Lor.* Señoras, à la presencia  
del Sol llegâra cobarde,  
si las alas no me diera  
la obligacion de serviros,  
que en mi voluntad es deuda;  
tres à tres à un desafío  
salimos en competencia,  
sobre si al Cetro Español  
Holanda ha de estar sujeta;  
y aunque se vé que esto ha sido  
invencion de la soberbia  
del de Orange, el Marqués quiere  
castigarla, y que yo sea  
uno de los tres que salen;  
y aunque la ocasion me empeña,  
un disgusto me ha quitado  
la esperanza, de que tenga  
buen suceso por mi parte,  
porque quien morir desea,  
mucho lleva anticipado  
para que así le suceda.

Vengo solo à despedirme,  
y à llevar alguna prenda  
de favor, para que sirva  
de norte à mi poca estrella.

*Theod.* Aquello por mi lo dice.

*Doña Jua.* Que haya de callar mis penas!

*Theod.* Yo soy, bizarro Español,

Theodora, de aquesta tierra

Señora, y en cuya Quinta

Doña Juana se aposenta

por orden del que ha de ser

sú esposo, si desta guerra

sale el Marqués victorioso,

ella os havrá dado cuenta,

como yo se lo he rogado,  
de que à las hazañas vuestras  
estoy muy aficionada;  
si no hay quien os favorezca,  
mas que yo, esperad aqui,  
y entraré por una prenda  
que lleveis al desafío;  
despues me dareis respuesta:  
dile aora muchas cosas  
de mi, pues con él te quedas. *vaf.*

*Lor.* Es, señora, essa invencion  
de vueffamerced? *Doña Jua.* Quisiera  
estar sin vida. *Lor.* Theodora  
me quiere, y honrarme intenta  
con favores de su mano:  
es porque yo me entretenga  
mientras te casas, ingrata;  
como con doble cautela  
me llamas para el sarao,  
y luego en él me desprecias?

*Doña Jua.* Es engaño.

*Lor.* No es engaño.

*Doña Jua.* Ay, Lorenzo, si supieras  
las memorias que me debes,  
qué diferentes sospechas  
tuvieras de mis cuidados!

*Lor.* Lo que ví, y escuché, niegas?

*Doña Jua.* La seña que dí à Martin,  
la ví en el sombrero puesta  
del Baron; imaginando  
que eras tu, le dí respuesta  
afable, y à ti desprecios,  
pensando que el Baron eras.

*Mart.* Es verdad, yo la perdí,  
él se la halló por la cuenta.

*Lor.* De mi estrella desconfio.

*Mart.* Por Dios, señor, que no seas  
de aquellos necios amantes,  
que en dandoles la calettra,  
gastan en sus pesadumbres  
lo que en sus gustos pudieran:  
Flores sale al desafío,  
si quieres que viva, y venza,  
dále una prenda, y los brazos,  
dile que harás de manera,  
que no se cañe el Baron,  
será cosa tan bien hecha,  
que te lo agradezca España,  
su Rey, Toledo, su Tierra,  
el Exército, el Marqués,  
Francia, Italia, Inglaterra,  
el Mundo, y los Mosqueteros  
del patio de las Comedias.

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

*Doña Jua.* Martín, quien dá la esperanza,  
en nada al amor se niega.

*Lor.* Hasta verlo, permitid,  
que esta ventura no crea.

*Mart.* Si es que has de favorecerle  
no dés lugar à que venga  
*Theodora.* *Doña Jua.* Este ayron es tuyo,  
y estos brazos. *Sale Theodora.*

*Theod.* Mejor prenda es esta,  
que no la mía.

*Doña Jua.* Es uso de nuestra tierra  
dar las Damas un abrazo  
al Cavallero que intenta  
favor para el desafío.

*Theod.* Pues yo, que ya de Flamenca  
me passo à ser Española,  
razon es que lo parezca;  
mis brazos os doy tambien,  
y porque la color sea  
destas plumas esperanzas,  
por favor las llevad puestas.

*Lor.* Yo lo estimo: à Dios señoras. *vas.*

*Doña Jua.* Mi vida en la tuya llevas. *ap.*

*Theod.* El Cielo os haga dichofo.

*Mart.* Y ella no me dá, Doncella,  
siquiera un abrazo solo,  
como su ama? *Luc.* Tente, bestia.

*Mart.* Pues por qué?

*Luc.* Aquí entra un cuento.

Venía un hombre de fuera,  
y un perrillo que tenia,  
comenzandole à hacer fiestas,  
en los ombros le faltaba;  
estaba un pollino cerca,  
y tuvo embidia del perro,  
y de la misma manera  
quiso alhagar à su amo,  
y poniendose en dos piernas,  
le derribó una quijada:  
faca tu la consecuencia.

*Mart.* Segun esso, vengo à ser  
el pollino, y tu la perra?  
pues dame una mano blanca.

*Luc.* Tampoco.

*Mart.* Dame una trenza.

*Luc.* Mucho menos.

*Mart.* Dame un guante.

*Luc.* Si tu, Martín, no peleas,  
para qué quieres favores?

*Mart.* Para ser hombre de prendas.

*Luc.* Ay que Lacayo de Flores!

*Mart.* Ay que Fregona de perlas! *vas.*

*Theod.* Dí lo que te habló de mí.

*Doña Jua.* Fino, Theodora, se muestra,  
pero vive temeroso  
de que tu hermano no quiera  
venir en el casamiento.

*Theod.* Pues no podrá con cautela  
decir, que soy ya su esposa?

*Doña Jua.* A mucho riesgo se empeña,  
por ser tan gran Cavallero,  
el Baron. *Theod.* Si tu quisieras:::

*Luc.* Ya escampa, y llovían ladrillos.

*Doña Jua.* Ay, Lucía! yo estoy muerta!  
porque en su amor no profiga,  
valdráme aqui la cautela:  
no fuera mejor, Theodora,  
que amor, que tan mal empleas,  
le lograse otro sugeto  
mas digno de tu nobleza?  
Tus altivos pensamientos  
de quando acá se sujetan  
à humildes desigualdades,  
quando de ilustre te precias?

Los bizarros esplendores  
de tu sangte à una materia  
de inferior fortuna, havian  
de rendir la fortaleza?

Tu, por un capricho vano,  
que amor dibuxa en tu idéa,  
havias de aventurar  
de tu opinion la firmeza?  
Aora bien, Theodora, à mí,  
como quien tu bien desea,  
me toca defengañarte.

*Theod.* Como amiga me aconsejas?  
qué enmudeces? *Doña Jua.* Digo, pues,  
que viene à ser vana empresa  
para tu aficion Lorenzo,  
que es mucha la diferencia  
de los dos, y no conviene  
que tu opinion obscurezcas  
en un hombre de valor,  
y de tanta fama, y prendas;  
qué defecto puede haver,  
para que capáz no sea  
de mi atencion?

*Luc.* Es un pobre Labrador.

*Theod.* Acá en la guerra  
no se repara en linages,  
porque quien mejor pelea,  
es solamente el mas noble,  
y el ser Labrador no es mengua,  
que à tan honesto ejercicio  
nunca el honor se le niega.

*Doña Jua.* No sé que has visto en Lorenzo  
para

## De Don Juan de Matos Fragoso.

para que tanto le quieras.

*Theod.* Su valor, su talle, y brio,  
su discrecion, y modestia.

*Doña Jua.* Y si huviesse hecho carbón  
en un monte de su tierra?

*Theod.* No sé lo que te responda,  
ya aquesso es de otra materia:  
abrid los ojos, amor,  
mi honor por su aplauso buelva,  
respeto mio, al aviso.

*Doña Jua.* No es mejor que esas finezas  
te las merezca mi hermano,  
que tan fino te festeja,  
y tan galán te enamora?

*Theod.* No es facil que me resuelva  
tan presto, que ha mucho tiempo  
que figo à esta obscura idéa,  
y ha poco que el defengaño  
à mi pensamiento llega.  
A Dios, mal fundado empleo *ap.*  
de mi memoria, que apenas  
naciste, quando una sombra  
te turba, y te desalienta!

*Doña Jua.* Abanza de tu discurso  
essa bastarda influencia,  
que si he de decir verdad,  
porque de una vez lo entiendas,  
Theodora, para contigo  
mi hermano me hizo tercera  
de su amor, y así es preciso,  
que à Lorenzo à hablar no buelvas,  
porque importa à tu decoro.

*Theod.* Ignoraba su baxeza,  
y de Don Juan, hasta aora  
no he visto amorosas señas;  
y pues en lances de amor  
nací con tan poca estrella,  
à consultarlo despacio  
me retiro con mis penas,  
porque mi honor, y mi sangre,  
que no admita me aconseja,  
ni de Lorenzo memorias,  
ni de tu hermano finezas.

*Luc.* Con esso, de su capricho  
ya disuadida la dexas.

*Doña Jua.* Engañar con la verdad  
fue siempre industria discreta.

*Luc.* Silencio, que Rosel viene.

*Sale el Baron Rosel.*

*Ros.* Salte, Lucía, allá fuera,  
que con tu señora aqui  
tengo que hablar.

*Luc.* Señor, norabuena;

ay infeliz tortolilla!

*Bar.* Aora de mis sospechas  
he de examinar la causa,  
mas de suerte, que no entienda  
Juana mi desconfianza,  
que hasta apurar la materia,  
el que discurre su agravio,  
él se hace à sí mismo ofensa.

*Doña Jua.* Vos triste una vez que os veo?  
qué suspension es la vuestra?

*Bar.* La dilacion de entregarse  
Durén, cuyo fin espera  
mi amor para enlazar dichas  
con tu hermosura, merezca  
de pensamientos cobardes;  
pero siempre que mi pena  
me trae à tus ojos, luego  
en alegría se trueca,  
efectos del Sol, que aclara  
lo obscuro de la tiniebla;  
pero dexando esto aparte,  
yo preguntarte quisiera  
por cierta curiosidad,  
una verdad.

*Doña Jua.* Pues qué esperas?

*Bar.* Señora, quien es Lorenzo  
Flores en Toledo?

*Doña Jua.* Yerrás  
en pensar que le conozco,  
solo porque sale, y entra  
con mi hemano aqui le he visto.

*Bar.* Ayer le dexé en la Tienda  
del Marqués, y luego anoche,  
sin que yo le previniera,  
ni Don Juan tampoco,  
estuvo en el festin.

*Doña Jua.* Señor, essa  
fue noticia de Theodora,  
porque como él la festeja  
con aquel licito aplauso,  
que se usa en aquesta tierra,  
le llamó. *Bar.* Cielos, qué escucho!  
vana ha sido mi sospecha:  
y dime, quien te obligó  
à que anoche me dixeras,  
no será el Baron mi dueño?

*Doña Jua.* Pensé que mi hermano eras  
por un lazo que le dí,  
y como me daba priesa  
para casarme contigo,  
yo le respondí resuelta:  
No será el Baron mi dueño,  
hasta acabarse la guerra

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

de Durén, que anda encendida,  
y la consonancia misma  
del són, me atajó la voz  
con que no pudo la lengua  
pronunciar con los compases  
toda la razón entera.

*Bar.* Albricias, amor; perdona,  
señora, la inadvertencia,  
que es la pasión melindrosa  
hasta encontrar la evidencia:  
à Dios. *Doña Jua.* El vaya contigo.

*Bar.* Qué mal fundadas ideas  
tiene el honor! Pero es vidrio,  
y al menor soplo se quiebra. *vas.*  
*Doña Jua.* Ya con la disculpa à tiempo  
me escapé de la tormenta.

*Tocan cajas, y clarines, y salen Don Juan,  
el Marqués, y gente.*

*Juan.* Si rendimos à Durén,  
luego se ha de dar Cambray.

*Marq.* Si tantos socorros hay,  
no es posible que se den.

*Juan.* Y ha sabido Vucelencia  
si entraron socorro?

*Marq.* No,  
mas Lorenzo se encargó  
de hacer la diligencia.

*Juan.* Temo que se ha de perder  
en Lorenzo un gran Soldado.

*Marq.* Es en todo afortunado.

*Juan.* Bien se le ha echado de ver,  
pues en aquel desafío,  
valiente Cid Castellano,  
venció à los tres por su mano.

*Marq.* No hay hombre de mayor brio.

*Juan.* Gran rumor de la victoria  
anda por el campo todo.

*Marq.* Lorenzo anduvo de modo,  
que se ha llevado la gloria.

*Juan.* Quedaron sus compañeros  
muertos en el campo, y él  
con ira, y saña cruel,  
tales fueron sus azeros,  
que sin darse por vencido,  
à rostro firme embistió  
con los tres, y los rindió,  
y aqueste el suceso ha sido.

*Marq.* Don Juan, poco he de perder,  
ò ha de quedar bien premiado.

*Dent. Lor.* No he visto hombre tan pesado;  
mucho debes de beber.

*Sale Lorenzo con un Flamenco Tambor debajo  
del brazo, y saca la caja en las espaldas el Tambor.*

*Marq.* Qué es esto?

*Juan.* Flores, señor.

*Marq.* Qué trae?

*Juan.* Grande fortaleza!

*Lor.* Una cuba de cerbeza,  
digo, un Flamenco Atambor,  
para que te informe aqui  
de lo que passa en Durén.

*Marq.* En él à un tiempo se vén  
dicha, y valor.

*Lor.* Passa alli.

*Marq.* Pésame que os hayais puesto  
en peligro tan extraño.

*Lor.* No hay para serviros daño,  
que no me parezca honesto.

*Marq.* Ha Tambor.

*Tamb.* Señor.

*Marq.* Está Durén muy fortalecido?

*Tamb.* Ninguna Ciudad ha havido  
como Durén.

*Marq.* Entró ya socorro?

*Tamb.* Y grande, señor.

*Marq.* Qué gente?

*Tamb.* Mil hombres.

*Marq.* Mil?

gentil socorro! *Tamb.* Y gentil  
de quien lo traxo el valor.

*Marq.* Quien?

*Tamb.* Monsiur de Vique. *Marq.* Es  
un gran Soldado en efecto, *apart.*  
incierto fin me prometo  
después del sitio de un mes;  
y Monsiur de Balami,  
tyrano de esta Ciudad,  
qué dice? di la verdad.

*Tamb.* Que bien tomará de tí  
qualquier honesto partido;  
pero tiene una muger,  
cuyo valor puede ser  
al de Lefvia parecido,  
porque viendo cobarde  
las armas por él tomó,  
y por la Ciudad salió  
ayer en vistoso alarde.

*Marq.* Ya me han dicho su valor.

*Tamb.* Si por su valor no fuera,

Durén, señor, se rindiera.

*Marq.* Buelve à la Plaza, Tambor,

## De Don Juan de Matos Fragoso.

y dí, que en esta campaña,  
hasta que la vca rendida,  
he de estar toda mi vida,  
por vida del Rey de España.  
*Tamb.* Guarde el Cielo à Vuecelencia. *vas.*  
*Marq.* Flores, yo tengo que hablaros.  
*Lor.* En haviendo en que agradaros,  
no hay sino darme licencia.  
*Marq.* Apartemonos de aqui.  
*Lor.* Qué es, señor, lo que mandais?  
*Marq.* Vos, Capitan, me obligais;  
yo os quiero bien.  
*Lor.* Es assi.  
*Marq.* Os acordais, que en Toledo  
à un hombre favorecisteis  
una noche, que le disteis socorro?  
*Lor.* Muy bien me acuerdo,  
y por Dios, señor, que el tal  
con garbo la meneaba.  
*Marq.* Tiraba bien? *Lor.* Si tiraba,  
me rio yo de Anibal;  
recias, espesas, y finas  
las llovía à borbotones  
contra quatro, ò seis ladrones.  
*Marq.* Y à fé, que no eran gallinas,  
vuestro favor le alentó.  
*Lor.* No lo havia menester,  
que hecho estaba un Lucifer.  
*Marq.* Pues Lorenzo, esse era yo;  
mira si en razon me fundo  
en quererlo hacer por vos.  
*Lor.* Vos, y yo para otros dos.  
*Marq.* Qué es para dos? venga el mundo,  
señor Lorenzo: aora bien,  
el desafio passado  
toda la Nacion ha honrado,  
y al Rey de España tambien;  
y por lo que le ha tocado  
de haver buelto por su honor,  
yo le he escrito, y del valor  
vuestro, no mal informado,  
quiero que un Avito os dé,  
pues lo mereceis; mas quiero,  
que vos me informeis primero  
si ponerlos le podré.  
*Lor.* Señor, diciendo verdad,  
no tengo mas calidad,  
ni padres mas generosos,  
que estos brazos, y esta espada:  
foy un pobre Labrador,  
que no tuve mas honor,  
que el arado, y el hazada,  
pero muy Christiano viejo:

por vida del Rey, que no hay  
en las Tiendas de Cambray  
crystal de mas limpio espejo;  
de esta manera nació,  
fi es que la virtud se alaba,  
que como en otros se acaba,  
mi linage empieza en mí;  
porque son mejores hombres  
los que sus linages hacen,  
que aquellos que los deshacen,  
adquiriendo viles nombres.  
Hay una gran necedad  
en el mundo introducida,  
en viendo en alto subida  
la virtud, sin calidad,  
todos afrentarla intentan,  
y à los que miran perdidos,  
alaban por bien nacidos  
quando su linage afrentan.  
No me dieron à escoger  
padres, gran Señor, y assi,  
donde Dios quiso nació,  
que por mi comienzo à ser  
lo que soy, no es heredado,  
que nadie me agradeciera,  
si yo mismo no me hiciera,  
lo que otro me huviera dado.  
Yo no he de bolver atrás  
de oy mas, con favor de Dios,  
lo que fuere, à Dios, y à vos,  
y à mí, lo debo no mas.  
*Marq.* Pues yo me huelgo infinito,  
que como si lo supiera,  
de aquesta misma manera  
al Rey se lo tengo escrito,  
y por instantes aguardo  
la respuesta.  
*Lor.* Señor, vos  
como Principe me honrais:

*Tocan cajas, y sale un Ayudante.*

pero qué es esto?  
*Ayud.* Señor,  
à la Plaza el enemigo  
se acerca con un comboy  
para socorrerla.  
*Lor.* Vamos,  
que con esto tendrán oy  
un refresco mis Soldados:  
abancemos.  
*Marq.* Esso no,  
señor Capitan; teneos,

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

que aqui por orden os doy,  
que no salgais deste puesto,  
y que con la guarnicion  
que teneis lo mantengais,  
hasta que os avise: à Dios. *vase.*

*Lor.* Vive el Cielo, que la guerra  
es estrecha Religion,  
que ha de tener un precepto  
dominio sobre el valor,  
y que de mi propio brio  
no he de ser el dueño yo!

*Sale Martin.*

*Mart.* Aqui ha venido à buscarte  
un Capitan Borgoñon,  
si le quieres hablar,  
llamaréle.

*Lor.* Porqué no?  
dí que llegue norabuena;  
si es pobre, daréle yo  
quanto traxere conmigo.

*Sale un Capitan Borgoñon.*

*Cap.* Puedo, Alferéz Español,  
hablarte à solas? *Lor.* No sé  
si soy à quien buscáis yo,  
porque ya soy Capitan,  
que el General mi señor  
me ha dado una Compañía.

*Cap.* Lo que mereces te dió.

*Lor.* Qué quieres?

*Cap.* Yo soy sobrino  
de Xatélet Borgoñon,  
aquel General insigne,  
aquel héroyco Scipion,  
que socorriendo à Durén,  
como quien era murió:  
quitastele la zelada,  
y el penacho, grande honor  
de tu espada, que al Marqués  
tu vanidad. presentó.  
Tambien éssa vanda verde,  
que traes puesta, y la que yo  
miró con gran pesadumbre.

*Lor.* Hacete mal su color?  
porque en lo verde se alivian  
los ojos, que enfermos son.

*Cap.* No, sino el ver que era fuya,  
y que trayga un Español  
trofeos publicamente  
de un hombre de tal valor;  
à quitartela he venido.

*Lor.* Buena empressa; y quantos fois?

*Cap.* Yo solo.

*Lor.* Solo? pues llama,

si te pareciere, otros dos,  
y aún fereis pocos nublados  
paraque se cubra el Sol.  
*Mart.* Como tiene por costumbre  
de virilar à tres, dos son  
los que faltan: vé por ellos,  
y ajustareis la question.

*Lor.* Vé por ellos, y si quieres  
que yo te ayude, aqui estoy,  
que para echarte à tu tierra  
bastará darte una coz:  
qué me miras?

*Cap.* Qué arrogancia  
tan de Español fanfarron!  
sabes tu que soy Bronduc?

*Lor.* No, pero sé, que si doy  
à Bronduc una puñada,  
por no afrentar mi opinion,  
facando la de Toledo,  
le haré que baxe velóz  
dondè le aguarda Lutero,  
à las grutas de Pluton.

*Cap.* Yo gasto pocas palabras,  
mas si te cojos, hablador,  
yo haré, que al primer amago,  
del rayo de mi furor,  
vayas en cartas à España.

*Lor.* Soy carta de gran valor,  
y no habrá quien pague el porte.

*Cap.* Pues à la verde estacion  
desta Vega vén conmigo,  
que alli cuerpo à cuerpo yo,  
quitandote los despojos,  
te arrancaré el corazon:  
apartate de la gente.

*Lor.* Mi General me mandó,  
que guardasse aqueste puesto,  
y bien sabes, que en razon  
de la Milicia, no puedo  
faltar à este pundonor,  
porque aqui es el primer duelo  
la obediencia al superior;  
esperame en éssa Vega,  
que al instante trás ti voy,  
pues vendrán luego à mudarme.

*Cap.* Hasta que se ponga el Sol  
te espero alli cuerpo à cuerpo.

*Lor.* Cumpliré mi obligacion,  
y esta es mi mano en señal.

*Danse las manos.*

*Cap.* Yo lo aceto, vive Dios:  
ay! ay! suelta, que me matas,  
y me arrancas con furor

## De Don Juan de Matos Fragoso.

el alma. *Lor.* Quien desafia  
se queixa de un apretón,  
que fuele entre dos amigos  
ser cariño, y no rigor?

*Cap.* Suelta, que me has muerto.

*Lor.* Aguarda.

*Cap.* Yo por vencido me doy.

*Mart.* Si tiene las manos blandas,  
vayase à guisar arroz,  
y no se venga à la guerra,  
pudiendo irse à hacer labor.

*Cap.* Ah traydores!

*Vase el Capitan.*

*Mart.* Oye, aguarda,  
manquillo, sobre hablador;  
huyendo vá como un galgo,  
un neblí no es tan velóz;  
si à correr te desafia,  
te engaña, el mozo lo erró:  
parece que te has quedado suspenso?

*Lor.* Valgamé Dios!

si el ponerme en el puesto  
el Marqués, fue prevencion  
del Baron, que à ruego fuyo  
dispuso esta dilacion,  
para entretanto casarse;  
muy posible es, pero no:  
locas memorias dexad  
de afligir un corazón.

*Mart.* Ah señor! A esotra puerta.

*Lor.* Ay Doña Juana!

*Mart.* Ah señor!

*Lor.* Qué quieres, Martin? Un triste  
se alivia con su passion.

*Disparan, y agachase Martin.*

*Mart.* Sabes, señor, lo que veo?  
que este sitio ( sin mi estoy! )  
en que el Marqués te ha dexado,  
no es muy sano.

*Lor.* Por qué no?

*Mart.* Porque siento en los oídos  
no sé que cierto rumor  
de unos paxaros de plomo,  
que me hacen temblar por Dios.

*Disparan, y hace lo mismo.*

*Lor.* Mira, Martin, los aplausos  
del militar esplendor,  
no se adquieren sin peligros;  
nadie sin riesgo alcanzó  
la posteridad, que dexa  
à los siglos el valor.  
Ya tengo perdido el miedo  
à las balas, y al furor

de Marte, porque à no ser  
tan publico este blason,  
no supiera el Rey de España  
mi nombre, y le sabe oy.

*Buelven à disparar, y hace lo mismo.*

*Mart.* No es la guerra para todos;  
mal haya quien inventó  
tan peligroso exercicio;  
ser Cochero no es peor:  
qué es ver en una batalla  
tanto clarín, y tambor,  
tanto mosquete, y balazo,  
tanto ruído, y tanto horror,  
tanta municion de rayos,  
y tanto severo harpon.  
Luego decir un Sargento  
con mucha resolucion:  
señor Soldado acometa,  
porque palabra le doy,  
si le matan, de ir tras él;  
miren que linda razon  
de pie de banco! despues  
de muerto me hace el honor:  
daca el ataque, el abance,  
el rebellin, el cordon,  
el ornaveque, la escolta,  
y luego hacer pretension  
sobre quien ha de ir primero  
à que le hagan salpicón.  
No es este modo de vida  
para mi, mas quiero yo  
ser ganapán en Madrid,  
que no aqui Governador.

*Lor.* Como eres vil, no conoces  
que es el premio desta accion  
la victoria.

*Mart.* Es verdad,  
pero para mi fuera mejor  
irme desde la Vitoria  
hasta la Puerta del Sol,  
y à la una desde alli  
zamparme en un bodegón.

*Lor.* Como quien eres discurre.

*Mart.* Yo me entiendo con mi flor.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* De haveros hallado aqui  
doy à mi fortuna gracias,  
que ha mucho que ando à buscaros.

*Lor.* Lo mismo havrá que me encarga  
aqueste sitio el Marqués.

*Juan.* Ya descansaréis,  
que trata Durén de rendirse.

*Lor.* Es cierto?

## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

*Juan.* A pesar de la Madama del Monfiur de Balami, muger tan desesperada, que viendo que su marido se ha rendido al Rey de España, se ha muerto con un veneno.

*Lor.* Loca hazaña, aunque Romana!

*Mart.* No importa, porque era hereja, y en qualquier tiempo llevara de que se rindió Durén à Monfiur Calvino cartas: desta vez à España buelvos.

*Juan.* Mejor suceſſo le aguarda, pues se ha de quedar en Flandes.

*Lor.* Martin, esto se declara *ap.* sin duda, que ya Don Juan me ha casado con su hermana.

*Mart.* Qué me darás si es verdad?

*Lor.* La mitad de mi esperanza.

*Mart.* Pues será para el Invierno buen capote de campana.

*Juan.* Para que no esteis suspenſo, de una de las Ordenanzas de Flandes, diz que os darán el Tercio, que es de importancia, con que os casaréis quiza con una noble Madama, digna de vuestro valor.

*Lor.* Para ponerlo à las plantas vuestras, ha de ser, Don Juan, quanto tenga, y quanto valga.

*Juan.* Y puesto que tantos dias fuimos los dos camaradas, es justo que de mis dichas tambien participe os haga; sabreis como aqueſta noche caſo el Baron con mi hermana, y vengo à que Vos me honreis, como amigo tan del alma, que el no daros cuenta, fuera delito de mi ignorancia.

*Lor.* Ay de mi!

Cielos, qué escucho? *ap.* aqui dió fin mi esperanza: yo iré, Don Juan, à serviros: todo mi aliento me valga!

*Juan.* De qué os habeis puesto triste?

*Mart.* Es, que siente la desgracia de que esta noche no pueda hacer una encamisada.

*Lor.* Tristeza, ninguna tengo, antes de ventura tanta daros quiero el parabien,

que gozeis edades largas.

*Juan.* El contento que mostrais de nuestra amistad es paga.

*Lor.* Para un mal no huviera alivios, *ap.* como hay para un bien mudanzas? ah tyrana! mas qué es esto?

*Dentro un clarin.*

*Juan.* Este es el Marqués, que mandó que falgan los de Durén, que se han rendido à las Armas del Catholico Philipo: à Dios, mirad que os aguarda toda mi casa esta noche. *vase.*

*Lor.* Yo iré.

*Mart.* Buena vá la danza.

*Lor.* Mi muerte he de ir à vér! Cielos, antes permitid que caygan los montes sobre mi vida.

*Tocan caxas, y clarines, y sale el Marqués, Soldados, y un Burgués.*

*Marq.* Digo, que con armas falgan, y con vanderas tendidas, y que les doy la palabra de entrar pacificamente.

*Burg.* Buelvo con esta esperanza, porque la Ciudad se aliente despues de desdichas tantas. *vase.*

*Lor.* Yo solo morir espero, ya que tu nombre, y tu fama, Bazán invicto, à los Cielos esta victoria levanta; dáme licencia, Señor, para que me buelva à España, adonde honrado me vean.

*Marq.* Capitan, yo tengo cartas del Rey, que el Principe Alberto viene à Flandes, y à esta causa, luego que llegue à Bruselas, será fuerza que me parta, y quiero que vayais conmigo; y porque en esta jornada vayais con mayor alegría, y mas honrado à la Patria, en esta carta del Rey escuchad estas palabras.

*Lec.* En lo que toca à Lorenzo Flores, dareisle el Avito, sin mas pruebas, porque à mi me consta que lo merece. Qué os parece? quien jamás tuvo, haciendo su probanza, un Rey por testigo? Quien



De Don Juan de Matos Fragoso.

se puso la roja espada  
por virtud, como vos?

Mirando os estoy la cara,  
y no mostrais alegría.

Lor. Señor, antes por ser tanta,  
y hallarme indigno, estoy triste.

Marq. No es esta, Flores, la causa,  
habladme claro; qué es esto?

Lor. Cierto, señor, que no es nada.

Marq. Ya sabeis lo que os estimo,  
esta ingratitud me agravia;  
ved que ya sois Cavallero,  
y que desde oy con ventaja  
hemos de ser muy amigos.

Lor. No será jamás ingrata  
mi obligacion, gran Señor.

Marq. Pues hablad, mostradme el alma.

Lor. Siendo yo Labrador, miré en Toledo  
de este Don Juan Flores una hermana  
tres años justos, entre amor, y miedo;  
que aún no llegaron à esperanza vana,  
amor, que sola esta disculpa puedo  
à su violencia proponer tyrana,  
no descuidado, la obligó à quererme  
sin hablarme, señor, solo de verme.

Pero considerada mi baxeza,  
concertamos que yo, porque los daños  
reparasse mejor de su nobleza,  
fuesse à fer otro yo, mirad qué engaños,  
obligando à esperarme su firmeza  
el termino preciso de tres años;  
della me llamo Flores: qué rigores  
dar fruto amargo tan hermosas Flores!

Seguí la guerra, en que sabeis que he sido  
del Rey, de Vos, y del Amor Soldado,  
lo que por merecerla he padecido,  
hasta ponerme en tan honoroso estado:  
no lo podré jamás poner en olvido,  
ni menos las heridas que me han dado,  
que solo amor pudiera hacer q̄ un hombre  
fubiera desde humilde à tanto nombre.

Estando entre las armas divertido,  
vino D. Juan à Flandes con su hermana,  
porque en su aulencia la buscó marido;  
burlóse Amor de mi esperanza vana,  
con el Baron Rosel, Durén rendido,  
se desposa esta noche: qué inhumana  
resolucion para mi pobre vida!  
bien empleada, pero mal perdida.

Combidame à la boda, y yo con miedo  
de no dar à entender mi desatino,  
quiero partirme à España, à ver si puedo  
resistir el furor de mi destino;

si à lamentarme voy, neutral me quedo,  
mirad qué puede hacer quien ciego vino  
à ganar una dama por la espada,  
que aquesta noche la verá casada!

Marq. Aunque de mi condicion  
nunca he sido tierno, Flores,  
que Trompetas, y Tambores  
siempre mis requiebros son,  
he tenido compassion  
de lo que os cuesta esta dama,  
que ya Rosel suya llama;  
si bien le debeis à ella  
por influencias de estrellas  
de vuestro aplauso la fama.  
De los dos, si os quiere bien,  
ella lleva lo peor,  
que vos con vuestro valor  
quedais casado tambien,  
pues no os dexa por desdén,  
quedad, Flores, consolado  
del desvelo, y del cuidado,  
propio fin de los amores,  
pues fue el fruto de estas Flores  
el ser vos tan gran Soldado.  
Que demás de la opinion,  
qué consuelo puede haver,  
como haver venido à fer  
gloria de vuestra Nación?  
si los matrimonios son  
Cruces, por qué no estimais,  
que la del Rey merezcáis,  
pues donde, como sabeis,  
de casaros la perdeis,  
de Santiago la ganais?

Lor. Quien dará, señor, respuesta  
à lo que sabeis decir?

Marq. Callad; los dos hemos de ir  
esta noche à ver la fiesta,  
que quiero ver quien os cuesta  
tantas penas, Capitan.

Lor. Vuestros favores podrán  
templar solo mi dolor;  
pero qué es esto? Tambor?

*Tocan, y sale el Baron.*

Bar. Que los de Durén se ván:  
por la orden que me ha dado  
oy, gran Señor, Vueccelencia,  
sale de Durén la gente.

Marq. Y la Plaza como queda?

Bar. Segura en vuestra palabra,  
y esperando haceros fiestas,  
quando vitorioso entreis.

Marq. Baron, de esta heroyca empresa



## Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.

se le debe al Rey la gloria,  
lo que es de César à César.  
El disgusto de Lorenzo  
me ha dado cuidado, y pena,  
y el favorecerle aqui,  
mas que obligacion, es deuda.  
Capitan. *Lor.* Señor.

*Marq.* Callad,  
y dexadlo por mi cuenta,  
que à la boda hemos de ir juntos.

*Lor.* Señor, y sino quiere ella?

*Marq.* Andad, señor, que teneis  
poca maña, y gentil flemma;  
en palabras os fiais?  
Quando de vuestra edad era,  
jamás fié en palabra  
sin que me dexassen prenda.

*Bar.* Oy Juana será mi esposa:  
amor, tus plumas me presta.

*Vanse el Marqués, y el Barón.*

*Mart.* Qué ha dicho el Marqués?

*Lor.* Que quiere ver la novia,  
— y que yo sea el que le acompañe.

*Mart.* Harás una cosa muy discreta,  
dissimulando tus zelos:  
señor mio, aquesta pena  
te ha dado con lá de tengo;  
dále tu tambien con ella,  
cafandote con Theodora.

*Lor.* Lindo desatino fuera.

*Mart.* Desatino, señor mio,  
tener vassallos, y rentas?  
parece que se te olvida  
aquello de las carretas?

*Lor.* Sabes, Martin, como ha sido  
Doña Juana? No te acuerdas  
de haver visto, que un Pintor  
en una tabla bosqueja  
con carbon una figura,  
y luego pinta sobre ella,  
y queda el carbon borrado?  
pues de la misma manera  
con los esmaltes del oro,  
que halló en Rosel su belleza,  
cubrió el rustico bosquejo,  
y fue borrando en la idéa  
aquella antigua memoria,  
que echó las lineas primeras,  
y assi quedaron las sombras  
vencidas de la riqueza.

*Mart.* Qué quisiera à un Estrangero,  
y que à ti no te quisiera!

*Lor.* Aunque es estrangero el oro,

es mineral de la tierra;  
ay Doña Juana adorada!  
quien pensára, quien dixera,  
que en tan divina hermosura  
tanta ingratitud cupiera?

*Mart.* Divina aora la llamas?  
no sino humana, y terrena,  
pues à Barones se inclina:  
mira que el Marqués te espera  
para armarte Cavallero,  
y quando mal te suceda,  
por lo menos podrás ir  
à dar Avito à tu tierra,  
que la cruz del matrimonio  
no se dá, que antes se lleva.  
*Lor.* Vamos, Martin, à la orilla:  
murió mi amante firmeza.

*Vanse, y sale la Musica, Doña Juana,  
Theodora, Lucia, y Don Juan.*

*La Music.* Oy junta amor en dos vidas  
todo su lucido imperio,  
y dos passiones un alma  
reducen à un lazo estrecho.

*Doña Jua.* Furioso dolor, que en calma  
teneis todos mis sentidos,  
zelos, que son atrevidos  
hasta en lo oculto del alma;  
qué gloria! qué bien! qué palma!  
que un hombre humilde quereis?  
en perderle, qué perdeis?  
en ganarle, qué ganais?  
zelos, porqué me entibiais?  
zelos, porqué me encendeis?  
Con amenazas mi hermano,  
ignorando que me ofende,  
contra mi gusto pretende,  
que al Barón le dé la mano;  
palabra le dió tyrano,  
que en rindiendose Durén  
sería su esposa; quien  
vió tan gran desvario,  
pues cruel, de mi alvedrio  
oy quiere triunfar tambien.

*Luc.* Dexa essas vanas memorias,  
señora, y tén sufrimiento.

*Juan.* Divina Theodora, en quien  
cifró su luz todo el Cielo,  
el Abril todas sus Flores,  
y el amor todo su imperio:  
ya os ha dicho mi semblante,  
señora, mi pensamiento,

## De Don Juan de Matos Fragoso.

fino explicado à suspiros,  
rethorico en los silencios;  
por vos reparad piadosa  
mi razon, y mi tormento,  
coronando de esperanzas  
aqueellos ricos trofeos,  
que nadie sin vuestro agrado  
llegar puede à mereceros:  
à vuestro hermano dí aora  
parte de tan noble intento,  
y à vos mi causa remite:  
vos sois el Juez severo,  
no juzgueis mi causa, quando  
solo un favor de los vuestros  
puede hacer vanaglorioso  
el delito de quereros.

*Theod.* Yo estimo, señor Don Juan,  
essa humildad en descuento  
de alguna oculta memoria  
que le debes à mi afecto;  
y porque veais que yo  
vuestra fineza agradezco,  
quando Rosel dé la mano  
à vuestra hermana, os prometo,  
que de vuestras esperanzas  
tendrá fin el noble intento.

*Juan.* Si solo en esto consiste  
mi dicha, dadlo por hecho,  
porque aora se darán las manos.

*Theod.* Si por tan cierto lo teneis,  
yo os aseguro  
de aqueessa fineza el premio.

*Juan.* Albricias, fortuna mia:  
señora, el partido aceto,  
pues mi hermana, y yo dichosos  
seremos à un mismo tiempo.

*Luc.* Finge, señora, alegría.

*Doña Jua.* Murió para mi el contento.

*Sale el Baron.*

*Bar.* Pensé hallar mas regocijo,  
señor Don Juan, que el que veo  
en esta casa. *Juan.* La guerra  
nos puso en tanto silencio,  
que oy nos quitamos las armas,  
y la prevencion fue menos.

Pero qué mas regocijo  
quereis hallar en mi pecho,  
que veros honrar mi hermana,  
y ver que tambien merezco  
à la divina Theodora?

*Bar.* La noble eleccion apruebo,  
cantad, celebrad las dichas  
de nuestro dichofo empleo.

*Mientras se canta, salen al paño el Marqués, y Lorenzo con Abito de Santiago, y todos de noche.*

*La Music.* Por muchos siglos se gocen  
para admiracion del tiempo,  
las dos Rosas Castellanas,  
con los dos Lirios Flamencos.

*Marq.* Nunca os he visto cobarde  
fino aora; ea, acabemos,  
entrad conmigo.

*Lor.* Ay amor!  
porque vos lo mandais entro,  
y en este cancel el caso  
he de mirar encubierto.

*Bar.* Bello imposible. *Juan.* Tened,  
que el Marqués viene.

*Bar.* A qué efecto?

*Juan.* Querrá honrar à sus Soldados.

*Sale el Marqués.*

*Marq.* Buenas noches, Cavalleros.

*Bar.* Sea, señor, bien venido  
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo,  
señor Baron, en no haverme  
combidado à este festejo,  
pues sabes quanto os estimo,  
y que siempre he sido vuestro.

*Juan.* Para Principer tan grande  
— nos pareció ser pequeño  
este alvergue.

*Bar.* Gran señor, essa es la causa.

*Marq.* Deseo conocer à estas señoras.

*Doña Jua.* Señor, à servicio vuestro,  
soy hermana de Don Juan.

*Marq.* Preciaros podeis de serlo,  
y él de vos, bizarra Dama.

*Bar.* Vos venís à tan buen tiempo,  
que nos casamos los dos,  
honrad nuestros casamientos  
siendo padrino de entrambos.

*Marq.* Que es esta señora, pienso,  
Madama Theodora. *Theod.* Y hija  
del mayor servidor vuestro.

*Marq.* Con todo estremo, Madama,  
deseaba conoceros;  
vos os casais? *Theod.* Si señor.

— *Marq.* De tan venturoso acierto  
doy parabien à Rosel.

*Bar.* No soy yo quien la merezco,  
fino el Capitan Don Juan,  
— la nacion trocado havemos,  
y es Doña Juana mi esposa.

*Marq.*

## Lorenzo me llamo , y Carbonero de Toledo.

*Marq.* Y está hecho?

*Bar.* No está hecho.

*Marq.* Pues si no , yo traygo aqui con quien casarla , supuesto que ella le quiere , y le ha dado palabra de casamiento.

*Los dos.* Como , señor?

*Marq.* Nadie se mueva , que adonde está mi respeto , está la razon tambien : Flores?

*Sale Lorenzo.*

*Lor.* Señor.

*Bar.* Qué es aquesto ?

*Marq.* Llegad , de qué estais temblando ? hombre que no tuvo miedo de asfaltar una muralla , con mil balas à los pechos , y que mató en desafío tres Ingleses cuerpo à cuerpo , su Patria honrando , por quien , sin otros servicios hechos , tiene en el pecho essa Cruz , no se atreve à un casamiento ?

*Lor.* Señor :: :

*Marq.* No me digais nada : Don Juan. *Juan.* Señor.

*Marq.* Quanto os debo , os pago en daros cuñado de tanto merecimiento , que le diera yo una hermana por la fé de Cavallero : dense las manos los dos.

*Juan.* Señor , no puede ser esso por una causa.

*Marq.* Qué causa ?

*Juan.* Porque yo à Theodora pierdo si no se casa el Baron.

*Marq.* No hará tal , si se lo ruego.

*Theod.* Yo os tengo de obedecer , solo porque es gusto vuestro ; esta es mi mano , Don Juan.

*Bar.* Señor , que advirtais os ruego , que es mi esposa Doña Juana , y que à Flandes por concierto vino à casarse conmigo ,

y que contra mi respeto no ha de intentar Vuecelencia un desayre , pues primero daré la vida à un cuchillo.

*Marq.* Tened : estaréis contento con que ella declare à quien quiere por su esposo ?

*Bar.* Es cierto.

*Marq.* Pues , señora , esso aguardo , decidlo , no tengais miedo , que aqui estoy para ampararos.

*Doña Jua.* Señor , mi esposo es Lorenzo.

*Lor.* Por ella vine à ser mas , y puse mi vida à riesgo.

*Marq.* Vos teneis famoso gusto , que yo me hiciera lo mesmo.

*Lor.* Esposa , llega à mis brazos.

*Doña Jua.* Logre en los mios el premio.

*Marq.* Bien se ha hecho , yo salí famoso casamentero.

*Luc.* Solo el Baron no se casa , que es propio de los terceros.

*Bar.* Mejor quedo sin casarme.

*Lor.* Y aqui , Senado discreto , dá fin Lorenzo me llamo , porque perdoneis sus yerros.

# FIN.

Con licencia. BARCELONA : POR JUAN NADAL Impresor.  
Año de 1775.

A costas de la Compañia.